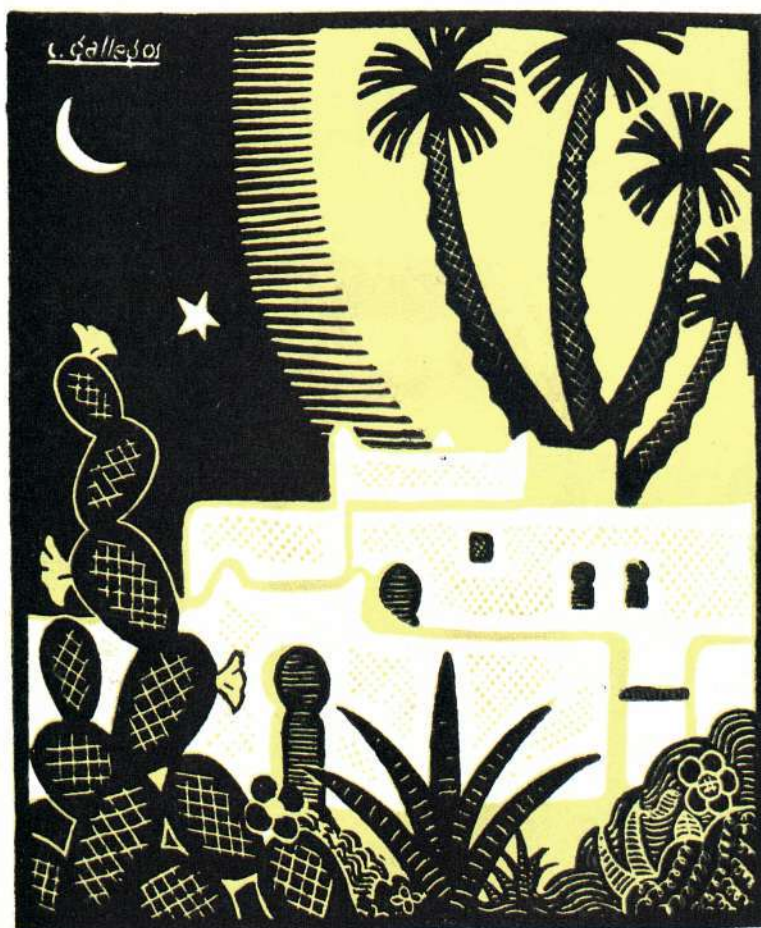


AFRICA

REVISTA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS



MARZO 1936

EPOCA SEGUNDA. AÑO DUODECIMO

Imp.

AFRICA
CEUTA



SERVICIOS DE CORREOS

LINEAS DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
De Almería para Melilla:—Los domingos a las 20 h.
De Melilla para Almería:—Los sábados a las 17 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Los jueves, alternos a las 15 h.
Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 15 h.

Alicante-Valencia-Canarias y Sevilla-Cádiz-Canarias

Salidas de Alicante: Los lunes a las 20 horas, Salidas de Sevilla: los miércoles (según marea)

Servicio rápido semanal.—NORTE de ESPAÑA a CANARIAS

Salidas de Bilbao: los jueves tarde. De Cádiz los sábados.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

Servicio Barcelona-Alicante-Orán-Melilla-Ceuta

Salidas de Barcelona: Los domingos, y de Alicante los lunes.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.

Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de escala y principales Agencias de Viajes del Mundo.

MADRID.—Paseo de la Castellana, 14

Las Grandes Batallas Navales del Mediterráneo

LA ANARQUIA DEL MAR INTERIOR



I

DE Accio a Lepanto van 15 siglos. En ese largo período el Mar interior ha pasado de tener un solo dueño a no tener ninguno, precisamente por ser muchos los que se disputaban la preponderancia en él. Pasajeramente la alcanza alguno de los contendientes: bizantinos; arábigo-berberiscos; arábigo-iberos (Jalifato de Córdoba) genoveses, venecianos, catalanes. Finalmente, vuelven los griegos disfrazados de turcos (resucitadas las energías marítimas helénicas al calor de la belicosa codicia turquesca) aliados a los berberiscos (echados en brazos de aquellos por la irreflexiva empresa mística de Cisneros), y el poder naval está a punto de pasar a los orientales como en los tiempos primitivos de la Historia marítima, y como sucedió en las vísperas de Accio.

Si saltáramos de esta batalla a la de Lepanto, geográficamente no nos habríamos movido, pero nuestro camino histórico habría quedado en las tinieblas. No sabríamos qué consecuencia tuvo Accio ni qué raíces tuvo el suceso de Lepanto.

Veámoslo en no muchas líneas.

II

«No supieron los conquistadores aprovechar el mar cuyas orillas habían conseguido adquirir. Así perdió aquel su fuerza como factor de comunicación y unificación. Pudo ser la columna vertebral del Imperio. Con Cartago lo habría sido. Pero el Imperio romano resultó invertebrado. Ya en tiempo de Trajano el comercio marítimo se iba extinguiendo. Para restaurarlo dictó disposiciones que otros emperadores, sobre todo Constantino, reiteraron. Pero inútilmente. La atrofia progresiva continuó». (Véase mi «Historia de la Colonización» t. 1.º pág. 223).

Como no había enemigos la escasa marina militar no desempeñó más funciones que las meramente políticas: la persecución de la piratería. La civil era del estado, al servicio del cual estaban los armadores (*naviculari*). «El Estado romano, (digo en el libro citado) en fuerza de hacerlo todo, acabó por estrangular a la nación». Tal fué el estado fascista, modelo de Musolini. Elegíanse los *naviculari* entre gente acomodada, siendo la función hereditaria. Cada Grupo construía su barco ateniéndose al plano que el gobierno le daba. Recibía gratis los materiales y una indemnización si el barco se perdía. Pero menguaba el flete y crecían los gastos. Navegaban lentamente, de puerto en puerto, y solo con buen tiempo seguro. El Estado tasaba el valor de las mercancías, imponiéndose pena de muerte a los que vendían a más alto precio que el de la tasa. (Ley de Diocleciano). Para el viaje de ida y vuelta por el Mediterráneo se tasaba también el tiempo: dos años. Finalmente, el comercio libre murió. El Mar Interior acabó en Mar Desierto; sin marina de guerra y casi sin marina mercante.

Esto dió de sí la civilización romana, tan admirada y alabada por los escritores greco-latinizados que las Universidades vierten en el Mundo con prodigiosa fecundidad, estragando la cultura.

A Roma sucedió Constantinopla cuando, rota la columna vertebral marítima, el Imperio se dividió en dos pedazos: el Oriental y el Occidental. A ambos les quedó íntegra y estimulante la idea Imperial; es a saber, el propósito de agrupar todas las naciones bajo un solo mando, tal como Roma le tuviera. Pero el pedazo Occidental, dividido en fragmentos múltiples, vió fracasar todos los intentos. Primero el de Carlos Magno; luego el del germanismo puro (los Hohenstaufen); luego el del germanismo mestizo (Hamburgos y Borgoñas) perso-

nificado por Carlos V; luego nuevamente el franco-galo con Luis XIII, Luis XIV y Napoleón, muerto a manos del poder naval británico, que en el Mediterráneo precisamente le asestó, como a su tiempo veremos, el primer golpe eficaz, (Abukir). El conflicto europeo actual es el estertor de este Imperialismo que Francia se obstina en mantener (sangriento fantasma que amenaza acabar con la civilización europea) a pesar de que su derrota biológica (fué la cuarta parte de la población de Europa y hoy no llega a la décima) le ha quitado para siempre tan importante papel.

La parte Oriental sobrevivió diez siglos compacta y, en ocasiones, expansiva. En esas ocasiones la idea Imperial revivía y le animaba. Ya no era romana, sino bizantina, pero era la misma idea: vestida de griego asiaticado (traje cortado por las conquistas alejandrinas), más teológica y más absolutista. Y la capital era un puerto de mar admirablemente situado, con una vocación marítima que Roma no tuviera nunca. Ciertamente esa vocación venía a ser el remate de la de los griegos, violento contraste con la vocación terrestre de los romanos.

Apenas surge en Bizancio un gobierno fuerte cuando vemos alentar la idea imperial. Justiniano organiza el Imperio y pasa, inmediatamente, a extenderle por el Mediterráneo. Para ello ha organizado también un poder naval considerable. Dirígelo contra los vándalos, señores de Cartago, y que también (aprovechando las aptitudes marítimas de los berberiscos, de que los vándalos carecían) había formado una escuadra, saqueadora de los mares de Occidente, donde no había marinas de guerra. Derrotados los germanos por mar y por tierra, Cartago quedó en poder de los bizantinos. Siguió el Africa del Norte y Sicilia (532-535). No tardó en sucumbir el reino ostrogodo de Italia, aunque con Totila se rehizo un tanto, poniendo en graves aprietos a los invasores. Por cierto que también Totila construyó buques y tuvo algún poder naval. Desaparecidos los romanos reaparecía la vida marítima.

Menos en España. Los visigodos, gente de las estepas rusas, carecían de aficiones marítimas. Carecían también de noción del estado del mundo en su tiempo: gente guerrera, aldeana, de cortas miras. Andaba un patricio llamado Atanagildo en guerra con el rey Agila. Viendo que no le iba bien, pidió auxilio al gobernador bizantino de Africa, Liberio. Avisó éste a Justiniano, el cual aprovechó la oportunidad de repetir en Iberia lo que había hecho en Italia, donde Narsés gobernaba en su nombre. Así completaría la reconquista del Mediterráneo, menos las Galias. Atanagildo se avino a entregarle parte de la Bética y del litoral Sudeste de la Península. Las Baleares también estaban fuera del alcance de los visigodos. Por tanto en la segunda mitad del siglo VI el Mediterráneo era un lago bizantino en el que Constantinopla dominaba sin contradictor posible. Por eso no hubo en todo este período batallas navales.

III

Pero estuvo a punto de ocurrir un suceso geográfico que de haber pasado de proyecto a realidad habría tenido consecuencias transcendentales.

A Justiniano habían seguido Emperadores incapaces. Amenazado estaba el Imperio de disolución cuando subió al Trono Heraclio, Gobernador bizantino de Africa, a quien los descontentos llamaron a Constantinopla. Llegó, alzóse el pueblo en su favor, y dió muerte al tirano Focas. (Octubre 610). Era por los tiempos en que el visigodo Recaredo, refugiado en la meseta castellana, abandonando el mar para mejor mirar al cie-



lo, renegaba del arrianismo y fundaba la España católica terrestre y celeste. Heraclio, viendo el territorio imperial invadido por los persas, que entraron en Jerusalén y se llevaron la Santa Cruz que Helena, madre de Constantino, hallara y que cuidadosamente se guardaba; que los avaros y eslavos avanzaban hasta las puertas de la capital; que el hambre (por haberse perdido Egipto, proveedor de trigo de Constantinopla) avanzaba no menos desastrosamente; y que el pueblo bizantino sólo pedía pan y fiestas, pensó volverse a Cartago llevando con él la capitalidad. De haber ejecutado lo que se proponía todo el curso de la Historia de Occidente habría cambiado. Probablemente el Mediterráneo habría recuperado su principalía y habría sido dirigido desde Cartago, como antes lo fuera desde Roma, lo que habría sido el desquite completo de Cartago sobre Roma. Probablemente también no habrían sido los invasores de España por el Sur los arábigo-berberiscos de Tarik y Musa, sino los bizantino-berberes de Heraclio.

Desistió este de su propósito porque apenas le conocieron los bizantinos acudieron con el Patriarca Sergio a la cabeza y se le ofrecieron para salvar a la ciudad, rogándole que no la abandonara. Y tales sacrificios se impusieron que decidió quedarse, con lo que se salvó la España goda.

Pero no por mucho tiempo: un cuarto de siglo apenas. La invasión comienza en 627. Cuarenta años después Okba conquista Susa y Mouaviya funda Kairuan. En 705 Hasan, Gobernador de Egipto, expulsa a los bizantinos y se instala en Cartago. En 711 invasión y conquista de España por Tarik y Muza. Todo ello siguiendo el pasillo de África Menor, de Egipto al Océano. Intentaron los bizantinos, actuando por la vía marítima, cortar el hilo de la invasión acometiendo a Alejandría, pero fueron rechazados (646-647). Constantino III, siguiendo el plan de Heraclio, vino a Sicilia pretendiendo, recuperar Roma y Cartago; pero fracasó, y pereció asesinado en Siracusa (669). No tardó en iniciarse la reacción arábigo, mas ya por mar. Una poderosa escuadra mandada por Abdal-lá ibn-Kais marchó a la conquista de Sicilia. Otra a la de Constantinopla. Esta fué destruída por el fuego griego, recién inventado por el sirio Calínico. La escuadra bizantina no dió señales de vida.

No habiendo dos flotas enemigas no hubo batallas navales.

El dominio del mar pasa a los musulmanes. Una expedición de cordobeses se apodera de Alejandría, y luego (pagado considerable rescate por el Jalifa de Bagdad El-Mamú) la abandona para conquistar Creta, donde fundan los españoles un reino que dura hasta 961. Entre tanto los Aglabitas de Túnez desembarcan en Sicilia y arrojan de casi toda ella a los bizantinos. Después se establecen en la costa de la Italia septentrional, y desde allí recorren el mar y la tierra robando y saqueando. Hasta muy entrado el siglo IX el Mediterráneo fué un lago islamita. Pero por la razón apuntada no hay batallas navales. En la segunda mitad de dicho siglo la marina bizantina resurge. En 887 una escuadra mandada por el almirante Orifas salva a Ragusa, sitiada por los musulmanes. Síguese una gran victoria del mismo sobre los hispano-cretenses. Otra escuadra bizantina acudió a Italia, amenazada por los africanos. Los cretenses se rehicieron y se apoderaron de Salónica, pero una escuadra bizantina los venció finalmente, y desembarcó tropas que reconquistaron la isla. El Emperador Nicéforo II Focas, reconquistó también Chipre, y luego casi toda Siria. Pero la llegada de los normandos al Mediterráneo Occidental acabó con el dominio bizantino en toda esta región. Con esto, y con la constitución feudal de Europa, la superioridad política pasa, para siempre, de Oriente a Occidente. Las Cruzadas expresan esa superioridad. Cogido el Imperio entre los turcos, que ya asoman victoriosos por Asia, y los latinos, que llegan por las llanuras húngaras y por el mar, Constantinopla se entrega a los latinos.

Estos aprendieron entonces a servirse de las vías marítimas. Génova, Pisa, Venecia, y tras ellas Cataluña, pasan a vivir del tráfico entre Oriente y Occidente. Cada una de ellas llega a ser un foco potente de vida económica basada en el comercio transmediterráneo, al mismo tiempo que la marina bizantina desaparece y la berberisca inicia su decadencia.

Entonces empiezan luchas enconadas por el señorío marítimo. Con ellas menudean las batallas navales, según veremos en el siguiente artículo.

En éste quedamos a poco más de medio camino entre Accio y Lepanto.

Gonzalo de REPARAZ

Madrid, marzo 1936.



LOS POETAS Y LA GUERRA DE AFRICA

(ESTAMPAS ROMÁNTICAS DEL MARRUECOS DEL XIX)



Un espectador atento y avisado de la política española en 1859, que solo hubiera vivido alejado de ella el corto período de tres meses escasos, habría creído soñar, presenciando las sesiones que se celebraron el 22 de octubre en el flamante edificio del Congreso de los Diputados y en el vetusto palacio del Senado. Aquella Cámara unida por vez primera y con extraña unanimidad, en un ambiente caldeado de amor a España, aquella fusión de partidos hasta entonces en enconada lucha, aquel torneo de superación patriótica, aquellas listas de *Señores que dijeron que sí* comprendiendo la totalidad de Diputados y Senadores, agrupados en igual sentimiento, progresistas, moderados, unión liberal, republicanos, carlistas...; las más altas representaciones de la nobleza, del clero, del ejército.... ¿a que emoción respondían? ¿que alto interés nacional hacía, tan rápida y unánimemente, deponer luchas que parecían, para desgracia de la Patria, un mal ya endémico en su torpe vivir político...?

Y no eran solamente los miembros de ambas Cámaras. El Diputado progresista Calvo Asensio daba cuenta en el Congreso de una carta que honraba mucho a la prensa española y en la que sus más destacados elementos le rogaban se hiciera intérprete, en el seno de la representación nacional, del entusiasmo que en aquellos momentos sentía toda la prensa española, sin distinción de colores políticos.

«La prensa y los hombres todos, de oposición a este y a cualquier Gobierno que pueda sucederle, —decía Calvo Asensio— no amenguarán en nada, no tratarán de disminuir en un ápice las glorias que con sus armas conquistó el ejército español, ni las que con sus acertadas medidas alcance el Gobierno de S.M.; todo al contrario; los hombres políticos aplaudirán gozosos sus hechos y la prensa cantará su gloria y tejerá coronas de flores a nuestros héroes, porque los triunfos que allí se conquisten son los triunfos de España entera, son los triunfos de la monarquía constitucional, son los triunfos de la civilización que van a decir acaso justamente que el Africa empieza en los Pirineos, porque acaso dentro de poco podamos decir que los españoles son dueños del terreno africano conquistado por el valor y el derecho».

Y el primer acto de aquella prensa unida por un ideal patriótico fué protestar

de las calumnias que, entonces como ahora, lanzaba algún periódico extranjero y con la que quería ensombrear la generosidad, la nobleza y el hondo sentimiento de nuestros soldados. Propósito vano por otra parte, yá que a través de la historia tanto o más que su valor y su sobriedad ennoblecen al soldado español el rico tesoro de sus virtudes morales.

Y si por un momento pensara ese espectador en que aquel latir unísono, para él inesperado, de representantes de todas las actividades españolas y de todos los matices de la prensa no fuese sincrónico con el de la nación entera, en su más legítima y bella acepción del pueblo, no tardaría mucho en desechar su pensamiento. A cualquier lado que mirara encontraría lo mismo: sentimientos enardecidos de amor a España, preparativos de cruzada, ofrecimientos generosos de aquello de que cada uno podía disponer, alientos inflamados al gobierno, rivalidad en la renunciación generosa, en el auxilio eficaz....



D. Pedro Antonio de Alarcón. (Grabado en bronce de B. Maura.)



El Duque de Rivas, que colaboró en el «Romancero de la Guerra de África» del Marqués de Molins.

de África con los marroquíes eran hasta entonces precarias; en el curso de los siglos, los incidentes producidos incontables, los períodos de paz limitados y escasos; de vez en vez, esos incidentes se convertían en verdaderos ataques de los Sultanes deseosos de librar su territorio de la molesta y aun odiosa presencia de los infieles; España mandaba refuerzos, a veces encontrados con dificultad, y el golpe se paraba. De un modo especial, en Ceuta habíamos llegado a un acuerdo con el Sultán el año 1.845; por él se establecía en la zona limítrofe una guardia de *moros del Rey* cuyo alcalde era el encargado, en nombre del Sultán, de velar por que esas buenas relaciones de amistad no se interrumpieran. Creyó necesario el Comandante militar de la plaza construir una obra para cuerpo de guardia de una compañía; creyeron los anyerinos que no tenía derecho a hacerlo y una noche, la del 11 de agosto de 1.859, volcaron los hitos, colocados en nuestro límite, y llenaron de inmundicias las armas y el escudo de España. Se pidió satisfacción al Sultán, prometió este darlo, cedieron los anyerinos en autorizar una construcción ligera pero nunca una obra de fábrica, alargó el Sultán, con su política característica, el cumplimiento de lo pactado, vivió España días de ansiedad en los que cada uno se manifestaba más la unanimidad en apreciar que debía ser reparado el ultraje sufrido y el 22 de Octubre, agotados todos los plazos, España declaraba solemnemente la guerra a Marruecos.

Esos habían sido los hechos. Intentemos ahora explicar el entusiasmo popular; ya hemos dicho que no es tarea fácil. El origen de la cuestión era baladí, seguramente con más tacto y más previsión política por parte del General Gobernador de Ceuta el conflicto se hubiese evitado; la hostilidad de los anyerinos no era nueva, los recursos dilatorios de la política marroquí tampoco. Ni siquiera lo era la actitud de Inglaterra limitando los resultados de la campaña en el caso de que se produjera y dando con su conducta aliento a los marroquíes.

Digamos, en descargo del Brigadier Gómez Pulido, que él respondía a las ideas de su época sobre estos asuntos. Ideas que aparecen combatidas en los siguientes párrafos del interesante folleto del Coronel de Ingeniero Chelo:

«Deseamos brillar solo por hechos de valor; pero no por una buena política y por los estudios científicos tanto militares como de otros ramos: se califica muy injustamente de prudente o cobarde al que desea conseguir un objeto por medio de una marcha lenta, pero segura: en lugar de la campaña de 1.859 a 1.860, debíamos haber comprado bastantes terrenos delante de todas nuestras posesiones de África, dando parte del dinero al emperador de Marruecos y parte a las mismas kábilas de alrededor, las cuales debieran pasar al dominio de España respetando su religión y costumbres: con lo cual hubiéramos tenido buenas tropas indígenas, fomentándose muchísimo nuestra influencia y nuestros intereses; pero pocos españoles hubieran adoptado este medio prudente de extendernos por las tan próximas y únicas comarcas en donde está cifrado nuestro gran porvenir; pues nuestro natural quijotismo nos hubiera hecho considerar innecesario e inde-

No podía, pues, caberle duda, España entera, de un confín a otro confín, vibraba de patriótica emoción, pueblo, prensa, parlamento y gobierno estaban por una vez, fecundamente unidos en un ansia santa de dar a la nación días de gloria.

¿Qué había sucedido? ¿sería justificada esta realidad tan bella como inesperada? Será muy fácil decirlo, no tanto explicarlo. Ese entusiasmo exaltado provenía de que ¡al fin! habíamos declarado la guerra a Marruecos, de que íbamos a lavar con toda dignidad el ultraje inferido a nuestra Patria al otro lado del Estrecho.

Será preciso exponer muy a grandes rasgos los hechos. Las relaciones de vecindad de nuestros presidios

coroso el obtener por medios pacíficos lo que podía darnos la espada: muchísimos españoles creen muy equivocadamente justa y posible con grandísimas ventajas para nosotros, la guerra con los moros, como represalias o continuación de la que tuvimos con ellos hasta hace pocos siglos, cuando su invasión en España: además, hay bastantes gentes que suponen rebajarse tratando con los marroquíes.»

¿Porqué entonces ese levantamiento en masa del pueblo español del que nuestra historia del siglo XIX solo registra dos hechos: la guerra de la independencia y este? Pues porque la independencia y la acción en África son problemas eminentemente nacionales, sin duda los dos únicos problemas capaces de unir en un común sentir y pensar a todos los españoles. Este de África es en sus orígenes y en su desarrollo profundamente nacional: lo siente ya Alfonso el Sabio desde que llega a las costas de Cádiz, lo perfecciona y completa la Católica Isabel que le da carácter nacional y preeminente. Ese sentimiento que se transmite de generación en generación, ese pensar y ese sentir de cada día, determinan en cada español una idea de acción en África; sabe, aun no comprendiéndolo en su totalidad, que allí tiene España que realizar una misión, que al otro lado del Estrecho, el allende de nuestros antepasados, una fuerza superior e irresistible llama a España.

Eso lo sabe el pueblo, y por saberlo, acompaña con su apoyo y con su calor al Gobierno. El mal está en que los Gobiernos no han sabido, una vez más también, ponerse a tono con el pueblo. Esa atracción de África es algo superior a políticos y pueblos; es una de tantas realidades geográficas, étnicas, históricas a las que una nación no puede sustraerse. Pero si ello es así, no es menos cierto que la evolución humana va imponiendo cambios constantes y a veces profundos en los ideales de los pueblos y que es a los gobiernos a los que corresponde encauzar y orientar sus sentimientos; en este caso concreto de África no cabe duda que esas realidades superiores obligarán siempre a España y a Marruecos a no poder ignorarse, más aún, a vivir en estrecha relación, pero no es menos cierto que los ideales de la política de ambos pueblos no pueden ser en 1936, ni podrían serlo en 1859 los mismos que cuando testaba Isabel la Católica. Querer ir ahora a Marruecos con el lema «guerra al infiel marroquí» nos parecería absurdo y contraproducente como ya lo era casi en la misma medida en 1.859.

A apreciar en cada caso el verdadero matiz de su ideal político, y más si se trata de problemas exteriores, se oponen



Campamento del Negro, durante la campaña africana de 1860. Al fondo Ceuta. (De un grabado contemporáneo).

siempre en España estos factores: falta de visiones lejanas en el doble aspecto de no mirar alto, ocupados y preocupados con las incidencias de cada día, y de no ver cuando se mira; falta de cultura geográfica e histórica para sacar enseñanzas de lo que se ve y prever consecuencias; obrar más por sentimiento que por conocimiento; agravado todo ello por esa tendencia a deformar los hechos, que tiene nuestra imaginación exuberante y que sirvieron al Príncipe de los Ingenios para trazar de mano maestra el símbolo nacional del inmortal Don Quijote.

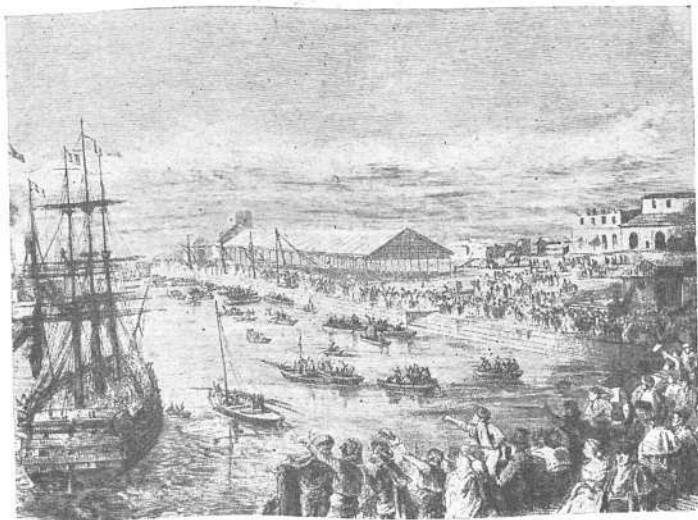
Estas consideraciones eran necesarias y serán luego aprovechadas cuando ciñéndonos concretamente al tema; «Los poetas

y la guerra de África" hayamos de obtener consecuencias aleccionadoras.

Las etapas de la campaña, esbozadas en cuatro rasgos, fueron: Constitución de las unidades (3 Cuerpos de Ejército, Echagüe, Zabala y Ros de Olano, División de reserva, Prim; División de Caballería, Alcalá Galiano; al mando de todas el General O'Donnell, Conde de Lucena, Jefe del Gobierno; Jefe de E. M. el General García) en Málaga, Algeciras, Cádiz y Sevilla. Desembarco del primer Cuerpo en Ceuta (19 de Noviembre); primera etapa defensiva hasta la concentración de todas las fuerzas y entrenamiento de nuestra tropa bisoña en el combate especial del marroquí. Apertura del camino de Tetuán por la costa; sus luchas más salientes fueron la hazaña de Prim en los Castillejos (1 Enero 1860) popularizada por las musas, como la del Cabo de Húsares Pedro Mur en la misma batalla; el alto en el Smir, combatido por el enemigo, por el cólera, por los temporales, por la falta de víveres, trágico campamento del hambre que sometió a dura prueba el valor de nuestros soldados. Después, salvada la divisoria de Cabo Negro, vencida la ruta espinosa y dura, el camino de la victoria. Desembarco en la desembocadura del Martín de la División Ríos, arenga de Prim a los voluntarios catalanes (3 de Febrero); batalla de Tetuán e intervención de los Tercios vascongados (el 4); ocupación pacífica de la ciudad (el 5); preliminares de paz.

Fracasadas estas gestiones, avance en dirección al fondak de Ain Yedida y a Tánger; a sabiendas de que Inglaterra haría estéril el sacrificio, batalla de Wad-Ras el 23 de Marzo; dos días después se firmaban las bases preliminares de paz entre España y Marruecos, aquella paz chica de una guerra grande como entonces se le llamó y que había de ser motivo de tantas decepciones. Al juzgarla, volverían a separarse, como después diremos, políticos y pueblo.

El recibimiento hecho a las tropas que regresaban victoriosas tuvo caracteres de verdadero apoteosis. Los trofeos, entre los que figuraban algunos cañones de la desgraciada expedición de D. Sebastián fueron expuestos; con el bronce de los cogidos en la Alcazaba de Tetuán se fundieron los leones que hoy están ante la puerta del Congreso; en Valencia a donde llegó Prim, en Barcelona, en Sevilla, a donde vino el Regimiento de Húsares a que pertenecía el Cabo Mur, se desbordó el entusiasmo. En Madrid se concentraron las tropas en el Campamento de Amamiel y el 4 de Mayo desfilaba por las calles de



Despedida de tropas en Málaga, para la campaña africana de 1860. (De un grabado contemporáneo).

la capital de la nación entre delirantes aclamaciones, arcos de triunfo, flores y laureles, las tropas victoriosas.

Subrayemos algunos datos curiosos. En cabeza, material y espiritualmente, iban los estudiantes de los que algún periódico decía: «Durante estos días los estudiantes han tenido vacaciones: y por cierto que en el curso actual no pueden quejarse los alumnos de que se les haya sobrecargado el trabajo. Entre fiestas reales, fiestas religiosas, fiestas nacionales, toma de Tetuán, paces y entradas triunfales, días de príncipe, reyes y princesas, se ha pasado el año académico perfectamente».

En unas angarillas adornada de laureles fué paseado el

cornetilla que rodeado de moros cuando encaramado en una encina cogía bellotas se salvó del difícil trance por su buena ocurrencia de tocar ataque, haciendo creer a los moros que sus compañeros acudirían a la llamada. Con collar de laurel y en lugar destacado desfiló también el perro Palomo que había sido comprado por un soldado del Batallón de Baeza en una ciudad del litoral; marchó su dueño a Málaga y lo abandonó; a los pocos días se juntaba con él; lo mismo sucedió de Málaga a Ceuta. Tomó parte con compañía en servicios de escucha, avanzadas; etc; en las retiradas marchaba siempre el último avisando con sus ladridos si alguno se rezagaba. Muerto su amo en la guerra recogió a Palomo el batallón. Con él recibió los homenajes del buen pueblo español.



D. Antonio Alcalá Galiano, uno de los cantores de la guerra de África.

Los Poetas y la Guerra de África

Bastará situar cuanto hemos expuesto en el escenario romántico, bastará recordar que esa fecha de 1.859-60 corresponde ya en nuestra patria a un pleno desarrollo del romanticismo para darnos cuenta de la gran participación que estaba reservada en la cruzada a nuestros poetas. Las exaltaciones de la fé, de la caballerosidad, de los grandes ideales de la Edad Media cuadraban perfectamente con nuestro temperamento, con la época, y con la característica especial de la empresa africana. Faltaría ponderación, espíritu crítico, base y cultura para enjuiciar pero ¿que preocupación podía sentir por ello un pueblo ardiente y soñador, que vivía un ideal nacional en pleno desprecio de lo material, en total exaltación del espíritu y de las virtudes caballerescas?

En el fragor de las exaltaciones populares comentando tal o cual victoria, surgía siempre el poeta; era en el café subido sobre una mesa, en medio de la calle sostenido con dificultad sobre una farola, era, en fin, sobre cualquier tribuna improvisada, donde aparecía siempre el poeta haciendo vibrar aún más intensamente con sus composiciones a las entusiasmadas masas populares.

Y era también, en otro plano, en las columnas de la prensa, y en las tribunas literarias, en los escenarios, en la Academia, en la propia Cámara Regia....

Las poesías impresas en hojas se distribuían a la llegada de las tropas, los ciegos cantaban en sus romances las hazañas heroicas de nuestro ejército, las coplas populares eran alusivas a la campaña, famosos poetas eran obligados al ser descubiertos por la multitud, a recitar una y otra vez sus composiciones sobre la guerra. Los estudiantes en Salamanca por ejemplo, reunían en Album sus composiciones poéticas, las coronas poéticas, los romances, los poemas, circulaban profusamente.

Por cierto, que debían andar ya por aquella época un poco fatigados de los homenajes oficiales según se deduce de las siguientes palabras de Navarrete la que pone de relieve el oro de ley y la severidad de estos homenajes rendidos ahora, en relación con otros de los que se abusaba: "modelo utilísimo para que la gente discreta sepan a que atenerse en cuestión de manifestaciones de júbilo popular y se ría de aquellas colgaduras a que llaman las gentes de buen humor percalina oficial, y de las luminarias puestas en virtud de estas palabras, originales de un municipal: "de orden del Sr. Alcalde que se alegre usted y alumbré el balcón", algunas tan tristes, que enteramente se escucha al verle el eco de la voz de la señora que dice a la chica: "mira Sinforosa, súbete de la tienda dos velas de sebo; con dos faroles tienen de sobra ¡Caramba! ¡pues vaya usted echando encima de las contribuciones!" Dicho sea en honor de la

autenticidad de los homenajes que tan justamente se rindió al glorioso ejército español al terminar la campaña del 60.

Bien se justifican, en consecuencia, las afirmaciones siguientes: que la producción poética relacionada con la guerra de Africa es de tal magnitud que sería empresa de gigantes recogerla en varios tomos voluminosos; no hay población española de alguna importancia que no pueda aportar numerosas producciones locales; que en ese conjunto enorme están representados todos los géneros, todas las tendencias poéticas; que en él hay, como es lógico, bueno, mediano y malo, de esto último en mayor abundancia, y también que solo será posible recoger, en una conferencia, los más destacados de esa actividad poética.

Empecemos por los eruditos. La tertulia de literatos que solía reunirse en casa del Marqués de Molins, decidió publicar el *Romancero de la Guerra de Africa*; los poetas, y más tratándose de las figuras más destacadas, no eran ajenos a las divisiones que en todos los órdenes había en aquella época entre los españoles, por eso el Marqués de Molins alude en la exposición al carácter de reconciliación patriótica que había tenido aquella empresa poética añadiendo que «tal vez alguno ha sacrificado a la gloria ajena los propios sentimientos». Entre otros menos conocidos citaremos los nombres de Severo Catalina, el Duque de Rivas, José Amador de los Ríos, Ramón de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbusch, Manuel Tamayo y Baus, Ventura de la Vega, el Marqués de Molins... ó sea, lo más florido, en su época, del romanticismo español. El *Romancero*, fué presentado a la Reina Isabel II y al Rey consorte por el Marqués de Molins y se editó seguidamente: su éxito popular fué escaso.

Un asunto ruidoso en esos medios poéticos eruditos, fué el fallo emitido por la Real Academia española en el concurso que había abierto para premiar la mejor composición poética que se presentara sobre la Guerra de Africa. Otorgó la Academia el galardón a la presentada por el Magistrado y poeta Don Joaquín José Cervino, ya galardonado en concursos anteriores, con el título «*La nueva guerra púnica ó España en Marruecos*». Un accesit le fué concedido a Antonio Arnao y menciones honoríficas a tres poetas más. La Academia editó todas las poesías premiadas.

Don Manuel Fernández y González, arremetió contra el fallo publicando en *El Mundo Universal*, antecedente de *La Ilustración Española y Americana*, en ese mismo año 1.860 unos trabajos durísimos de crítica, cuya tesis era la siguiente: La Academia Española adjudicando el primer premio ofrecido en el último Certamen abierto por ella para conmemorar las glorias de nuestra reciente campaña de Africa, a la composición titulada «*La Nueva Guerra púnica*, o



El poeta Chorbí, amigo de Alarcón, tomado del natural por Ortega



Tamo, según un dibujo contemporáneo de Ortega.

España en Marruecos ha cometido un atentado incalificable contra la poesía, contra el lenguaje y contra el sentido común».

Luego de tener para la Academia juicios que denotaban poco respeto para la institución: «dentro de España y tratándose de la Academia Española ya sabemos a lo que debemos atenernos», luego de afirmar que con determinaciones como esta ponía bien de relieve que «ni limpia, ni fija ni dá esplendor» y de hacer resaltar el juicio que formarían en el extranjero de nuestra poesía y de nuestros poetas comienza a analizar minuciosamente el poema premiado.

En síntesis, le censuraba el título, que no era apropiado por confundir Cartago con Mauritania, el plan, la inspiración, el dominio del lenguaje diciendo que se preocupaba más del armazón externo que del alma que era la verdadera esencia de la poesía.

Es difícil encontrar una crítica tan dura; en ella se dice que se ha limitado a rimar incompletamente los partes oficiales: allí se encuentran estas frases: «no hay tal guerra (púnica); es solo una epidemia enemiga del lenguaje», ha debido llamar a su composición «*Crónica incompleta, extravagante e indigesta de la guerra de Marruecos, escrita en variedad de jergas*». Fin, esta es la mejor palabra del poema de Cervino».

En realidad no le faltaba razón para el ataque, y como muestra véanse, elegidos al azar, algunos versos:

Allí donde el Atlántico hervoroso
juntase al golfo púnico espumante
por estrecho canal tempestuoso,
donde uno u otro mar con turbias olas
bate de un lado arenas españolas,
y africanas arenas de otro lado;
Frente por frente a la andaluza tierra
de Mauritania la extensión limita
inhospitable tierra,
tierra de execración ¡tierra maldita!
un día se lanzaron
Muza y Tarik desde su excelsa cumbre
.....

Y refiriéndose al Consejo de Generales, después de la toma de Tetuán:

Entonces de Caudillos el Consejo
O'Donnell junta y su constancia prueba.
¡Héroes! les dice: Un nítido reflejo

Fulguró vuestra espada.
Llegamos y vencimos,
La ofensa de la Patria ¿está
[vengada?

Ya nos ha visto Europa.
Decidid pues: ¿Cesamos?
[¿proseguimos?

Cual de la encina en la pom-
[posa copa,
Al arribo de Marzo el ins-
[constante,

Tallos muévense y ramas de
[improviso
Y murmurio despiden arro-
[gantes,



Casa del poeta Chorbí, según un dibujo contemporáneo.

Si llega el cierzo que abatirla quiso;
O cual ruge la tigre si recela
Que en medio a la carrera se le escapa
Su esclava ya, limpia gazela;
Así agitóse y murmuró un instante
La reunión de próceres. Se baña
En vivo gozo el bélico semblante
De O'Donnell y exclamando ¡Viva España!
Abraza a los guerreros que repiten:
¡Adelante! ¡Adelante!

Pero si en absoluto, la crítica podría ser justificada, olvidaban que todos o casi todos los poetas, desde los eruditos a los más populares caían en los mismos errores. Censuraba, por ejemplo, Fernández y González a Cervino por abusar de la intervención celeste y de los poderes celestiales y dice con donosura: «no le ha bastado que todos los españoles vivos se levanten como un solo hombre contra Marruecos; era necesario también que los innumerables mártires de Zaragoza y todos los Santos y bienaventurados españoles, tomaran parte en la batalla». Realmente la descripción del incendio en Málaga del vapor *Génova* cargado de bombas y municiones es difícilmente superable por lo pintoresco, pero olvida Fernández y González que por ese atraso en cultura histórica del español, por esa acción de un sentimiento que no ha evolucionado paralelamente con los tiempos, antes y ahora, los escritores y los poetas tienen siempre a mano los mismos tópicos: El Cid, Pelayo, Santiago, El testamento de Isabel la Católica, Granada, El Cardenal Cisneros, la cruzada contra el moro...

En la copiosa bibliografía de la guerra del 60, en prosa y en verso, se encuentran a montones: El Testamento de Isabel I, se va a cumplir en el reinado de Isabel II; nuestras tropas «corren a porfía a enarbolar su lábaro sobre los muros de Tánger y de Tetuán, de Mogador y de Fez», «La divisa del mártir del Gólgota coronará otra vez las elevadas cúpulas de los templos de San Agustín y San Cipriano», «Los ultrajes igno-

miniosos que a la heroica España han hecho los enemigos de la cruz».

«Hoy la patria de Alfonso y de Pelayo
se apresta a castigar tanta osadía

Geográficamente están cuajadas de desatinos. Raro es el autor que no sitúa en la otra orilla del Estrecho, en confusión inexplicable, las arenas del desierto y las cumbres de Atlas:

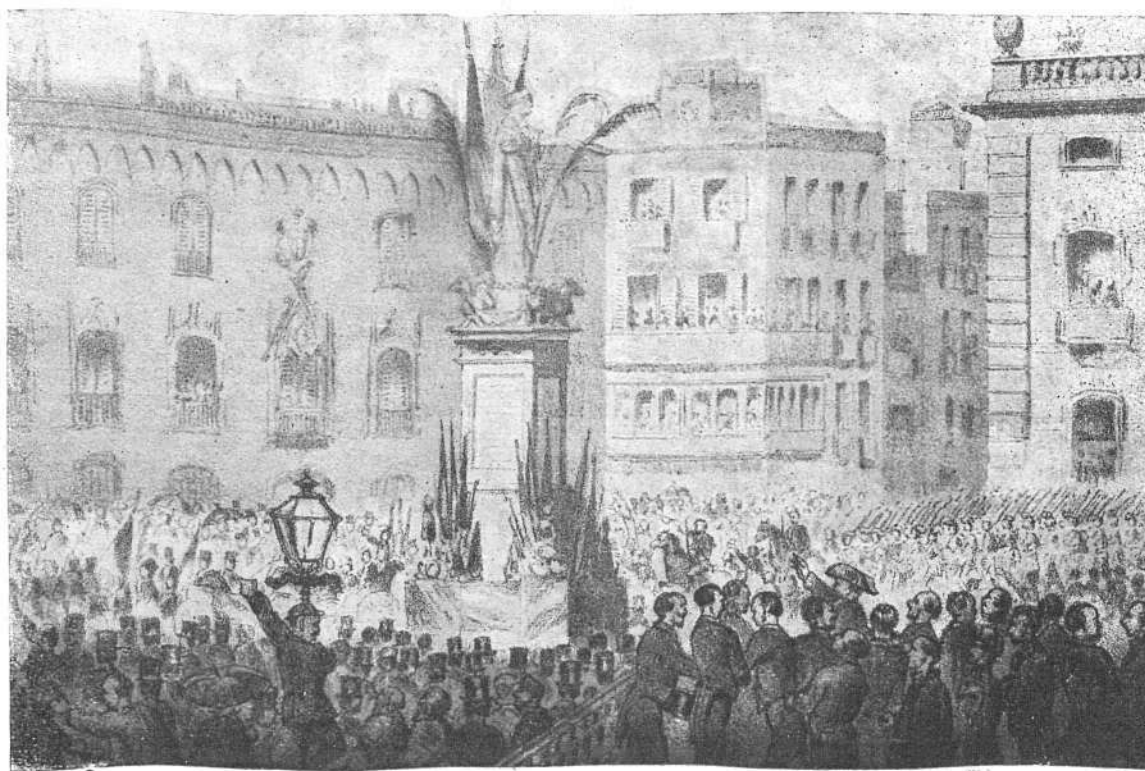
Los hijos del Cid que cruzan
las arenas africanas,
¿buscan tesoros inmensos?
¿grandes conquistas preparan?
¿sueñan hallar otro mundo
en los breñales del Atlas?

Pisemos del desierto las arenas
y que sepan estos árabes arteros,
cómo saben obrar los caballeros.

La ignorancia etnográfica no le va en zaga; la fuerza del consonante obliga a un conglomerado de pueblos de Este a Oeste de Africa, que combaten a nuestro ejército; la situación exacta de la política exterior nada vale para la generalidad de nuestros escritores; íbamos a Marruecos con el veto de Inglaterra y sin embargo se escribía refiriéndose al patriotismo español: «y hoy pone en cuidado a la que en sus dorados ensueños se había creído eterna dominadora de los mares».

«Entusiastas gritando: ¡Viva España!
a Tánger llegaremos esta vez;
¡Hurra! ¡Viva la Reina!; luego a Fez».

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS



BARCELONA.—Recibimiento a las tropas que regresaban de Africa

ECOS

EL SR. MOLES Y M. PEYROUTON.

Casi simultáneamente las dos Zonas del Protectorado en Marruecos han cambiado sus altos gerentes, sus cabezas visibles. Don Juan Moles, el Alto Comisario de la Zona Española tiene el antecedente de su anterior periodo en la misma alta gestión del Protectorado en la Zona Española. M. Marcel Peyrouton, designado para la Residencia General de la Zona Francesa, ha sido Secretario General en el Gobierno de Argelia y Alto Comisario en Túnez, en circunstancias sumamente difíciles y complicadas; en momentos de aguda crisis económica y de gran excitación política. Cuando M. Peyrouton cesaba en la Alta Comisaría de la Regencia de Túnez, todos los problemas económicos y políticos parecían encauzados y al parecer en vías de solución. Las circunstancias en la Zona Francesa son parecidísimas a las que el Sr. Peyrouton, encontró en Túnez; en la Zona Española la situación sino igual es análoga. Peyrouton, ha actuado en Túnez, sobre estas cuatro graves preocupaciones: crisis presupuestaria; crisis económicas del productor agrícola; problemas de la exportación; agitación nacionalista-comunista.

La crisis presupuestaria, como la agrícola, son en gran parte consecuencia de la euforia de la post guerra. El presupuesto de la Regencia había pasado de 76 millones en 1918 a 622

en 1933. La burocracia absorbía al 50 por 100 de los gastos, en tanto que las obras públicas no representaban sino un 10 por 100.

En la agricultura, gran lujo de utillaje, crecimiento demasiado artificial y rápido, excesivo impulso de determinados cultivos—la vid y el trigo por ejemplo—cuya facilidad de venta era circunstancial. Al reducirse la exportación a más estrechos límites vino la bancarrota del agricultor, cogido en una estrecha red de créditos... La agitación nacionalista, empujada por partidos políticos franceses, llegó a ocasionar gravísimos y sangrientos sucesos en toda la Regencia.

Compresión presupuestaria, ensanchamiento de los cauces de exportación; regulación de la producción en el vino y en los trigos; créditos y moratorias para el agricultor, imposición del principio de autoridad y limitación de ciertas actividades políticas. Esta ha sido la política practicada con éxito en Túnez, por M. Peyrouton.

Al asomarse al panorama marroquí M. Peyrouton, parece haber oteado situaciones y problemas muy semejantes y los remedios curativos indicados parecen hayan de ser también análogos; al menos de la alocución que el nuevo Residente General ha dirigido a sus nuevos administrados por conducto de la prensa francesa, así viene a deducirse. "Marruecos atraviesa una crisis. Todos conocemos sus causas y sus efectos. Se trata más que de analizar y deliberar, de obrar". "Un país por muy graves que sean las dificultades por él sufridas, no sucumbe sino cuando sus dirigentes le dejan sucumbir"... "A los agitadores y a los agitadores les hago una primera y última advertencia. Marruecos está demasiado amenazado en su porvenir para que sus habitantes se entreguen a luchas de partidos".

Y así es en efecto, porque si la prensa del vecino protectorado se ha creído en el caso de alarmarse por las posibles consecuencias de la agudización de las actividades de los partidos políticos en nuestra Zona, tampoco ha podido ocultar la realidad y las graves consecuencias de esas mismas actividades en su propia casa. Sucesos como el encuentro bélico de dos partidos políticos en las cercanías de Port Lyautey, no se han producido jamás en nuestro Protectorado.

No puede sin embargo negarse la semejanza de situaciones a uno y otro lado del Lucus y del Muluya y ello pone muy en razón que nuestra primera autoridad, el Sr. Moles, haya suscrito íntegra o casi íntegramente la alocución de M. Peyrouton. Ahora como nunca el acuerdo entre las altas gerencias de las dos Zonas, parece más indicado y puede ofrecer mejores frutos.

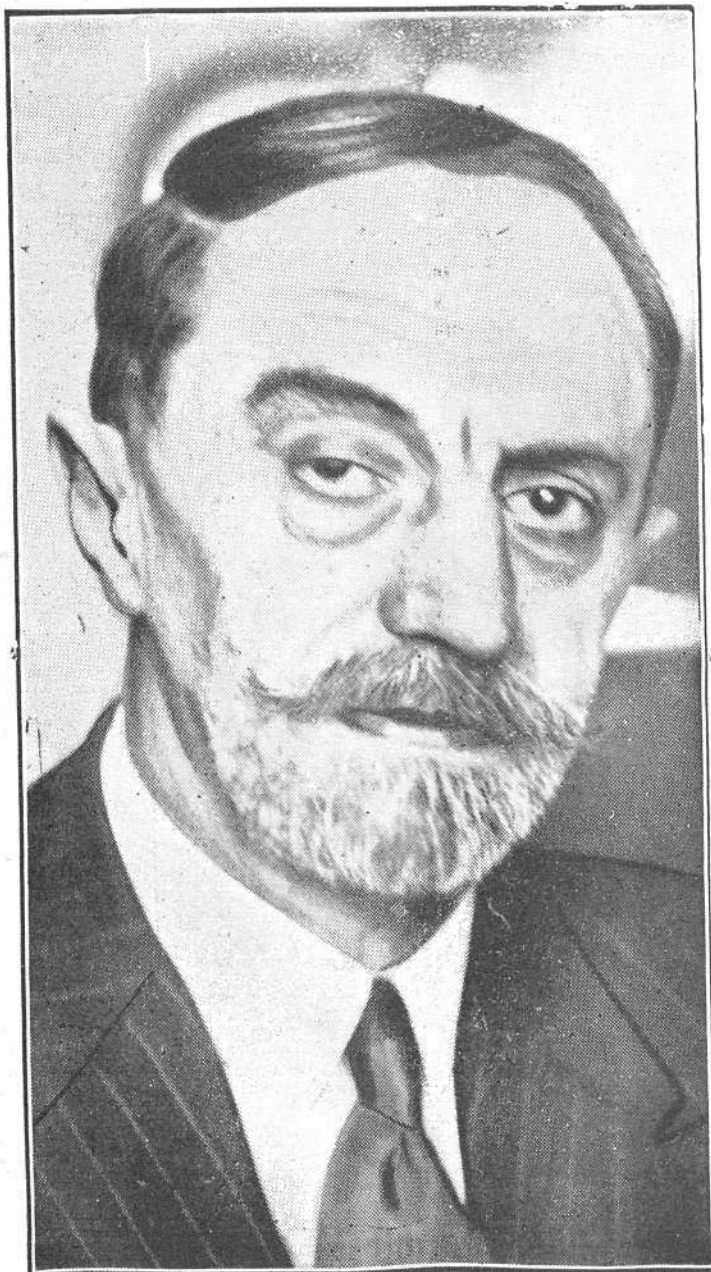
Sobre todo conviene insistir en el apaciguamiento de las pasiones políticas.

Marruecos no es patrimonio de España ni de Francia, es casa ajena donde unos y otros estamos en calidad de tutores, de gestores, pero cuya soberanía estamos obligados a respetar y así como sería monstruoso hacer del suelo marroquí campo de Agramante para una campaña guerrera entre pueblos extraños a Marruecos, es inadmisibles convertirlo en teatro de luchas y represalias entre partidos políticos. Todo ello con tanta más razón cuanto que ideas y orientaciones políticas que pudieran estimarse en sazón para la vieja Europa, cuyo ciclo de evolución social y política parece ya agotado o en sus últimos tramos, han de estimarse fuera de lugar para un pueblo que hace apenas cinco lustros vivía en plena inmovilidad medioeval.

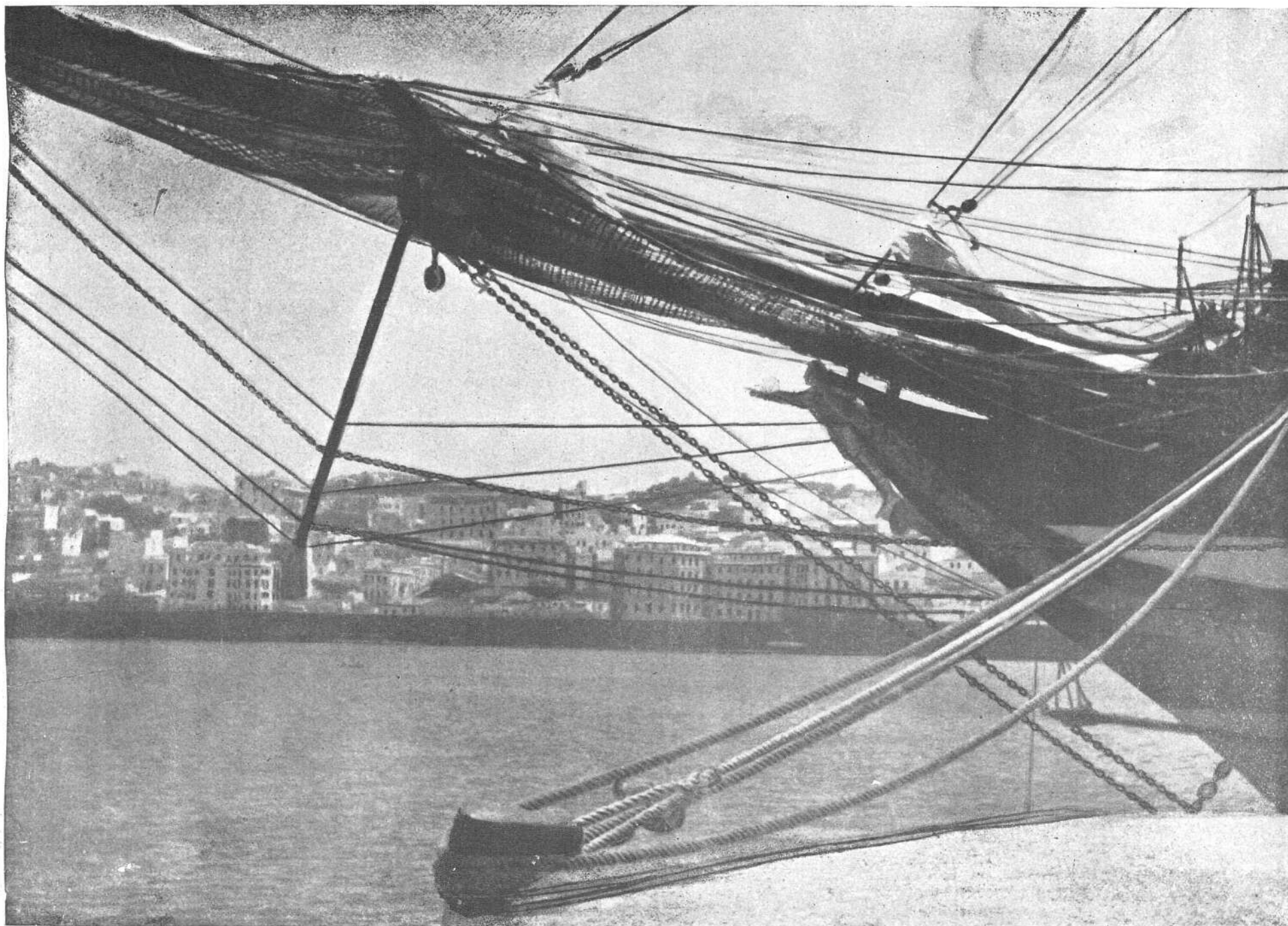
Motivo por el cual tan juicioso y plausible es el llamamiento de M. Peyrouton a sus nuevos dirigidos, como el comentario de adhesión que el Sr. Moles le ha dedicado.

Piénsenlo bien los más llamados a aportar su concurso a los dos nuevos Altos Comisarios. Cuanto más penetrados estén de la actual situación de Marruecos, cuanto más sepan de sus crisis y de sus inquietudes, más leal y fervientemente responderán al llamamiento que se les hace.

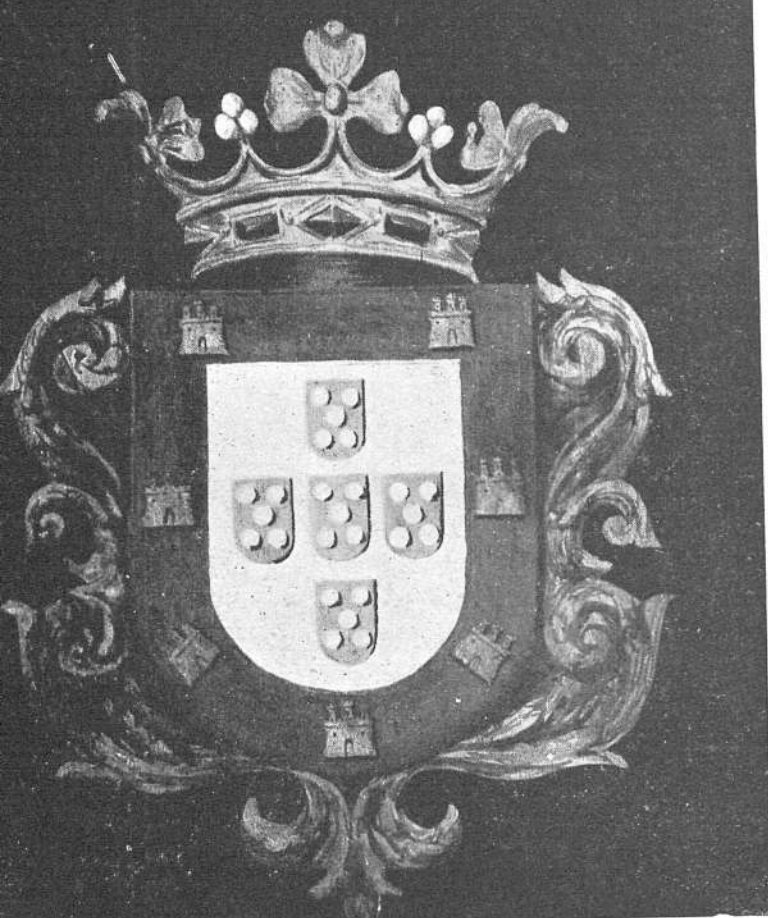
Por nuestra parte deseamos sinceramente que el éxito corone los buenos propósitos del Sr. Moles y de M. Peyrouton; nunca como ahora hemos creído más estrechamente ligados el porvenir de uno y otro protectorado.



Excmo. Sr. D. Juan Moles Ormella, Alto Comisario de España en Marruecos



EL PASADO Y EL PORVENIR DE CEUTA.—Entre la  **Biblioteca Nacional de España** silueta de una gran ciudad moderna, Ceuta, cuya iniciación



TIERRA DE MOROS

CEUTA ¿LLAVE DEL ESTRECHO?

España estaba en África algunos siglos antes que Francia. España tuvo al alcance de sus manos Orán, Bugia, Argel, Mostagán, Tlemecén, Bizerta, Túnez, Trípoli, la Goleta... Tuvo también en sus manos Larache, Tánger, Mazagán, La Maamora, Tetuán... Pero todos sus dominios en África se deshacían sin dejar otro rastro que la estéril y gloriosa epopeya de los sacrificios.

Y nos quedaron todavía por milagro de Dios, en este derroche de tirar a manos llenas un imperio, las plazas de Ceuta y Melilla, los Peñones, las Chafarinas, los arenales del Sahara, las posesiones de Guinea y la pesquería de Ifni... Muchas de las tierras sin conocer ni ocupar.

Por estos pedazos de África se nos hizo la merced de no excluirnos totalmente de los compromisos que se conviniere sin contar con nosotros. Pero fué principalmente la posición de Ceuta en el Mediterráneo lo que más pesó en las decisiones de Inglaterra. Para avisarnos, nada más, que "a fin de asegurar el libre tránsito por el Estrecho, la Declaración franco inglesa de 8 de abril de 1904 no dejaba que se construyesen fortificaciones o cualquiera otra obra estratégica en la parte de la costa marroquí comprendida entre Melilla (desde 30 kilómetros al sudeste) y las alturas que dominan la orilla derecha del Sebú... excepto los puntos ocupados entonces por España en la costa marroquí del Mediterráneo".

Y a este precio, pero pagando con tierras ajenas, se nos señaló una zona de influencia... sin libertad de acción durante quince años.

Así, empujados, a tientas y a ciegas, entramos en el laberinto de la política internacional de África. Y sin saber a qué íbamos, llegamos luego a la Conferencia de Algeciras. Y después, con la misma cándida ignorancia, al Tratado de 1912. Y todavía seguimos sin conocer la realidad cabal del compromiso del Protectorado ni la extensión completa de su territorio, que aún no ha podido ser delimitado con exactitud. A los veintitrés años de ocupación todavía no se acabaron de trazar las fronteras en Guezaua, Beni Zerual, Mernisa y Gueznaia. No sabemos tampoco los límites de Ifni...

Hacia siglos, si, que estábamos en África, pero encerrados en las fortalezas y sin saber lo que había un paso más allá de las murallas.

Y a los cuatrocientos años, ciegos de no haber andado nunca, sin querer, casi a rastras, nos echamos a la ventura por la tierra desconocida, sin camino y sin rumbo. Y en los ratos libres que nos dejaba la guerra de la pacificación, nos empleábamos en ir creando de la nada, a fuerza de dahiros, el Protectorado...

Un Protectorado obligado a las adjudicaciones para las grandes obras públicas, sin el derecho exclusivo de pesca, con todos los privilegios para un Banco de Marrue-

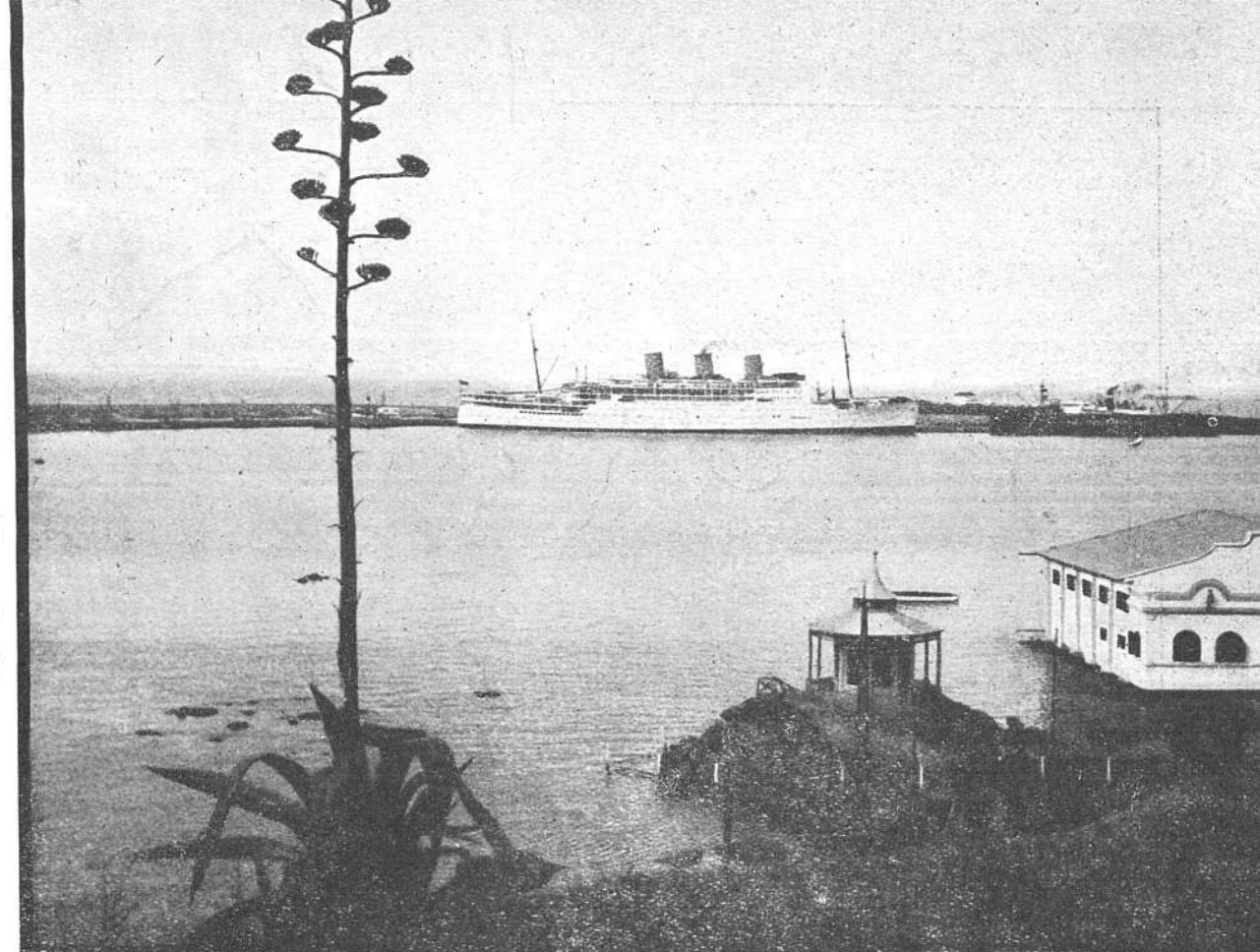
cos, con la carga de un Monopolio de Tabacos ya establecido, sin poder gravar con ciertos impuestos el mineral de hierro, con la desigualdad económica en el ferrocarril Tánger-Fez, con el absurdo del régimen especial de Tánger, sin libertad en las aduanas... Tres zonas, tres territorios completamente autónomos en cuanto a su administración aduanera respectiva, aunque constituyendo una sola política aduanera entre las tres, caso único en el mundo, según confiesa una publicación oficial de la Alta Comisaría.

Y el Protectorado, que vino así con tantos compromisos y limitaciones, y que no sabía tampoco hacer otra cosa que guerrear y gastar dinero, le volvió en seguida las espaldas a Melilla y Ceuta, como Ceuta y Melilla habían estado antes tres y cuatro siglos vueltas de espaldas a Marruecos.

Eran dos plazas legítimamente españolas, y nadie tuvo en cuenta ni uno solo de sus intereses, ni las posibilidades de su porvenir, ni los problemas derivados de su posición especial entre dos fronteras. Tenían como exigencias esenciales de su prosperidad económica, como únicos medios de vida, el desarrollo de sus puertos y el enlace de sus vías con todas las comunicaciones hacia el interior, y hoy, ¡todavía!, a los veintitrés años de ocupación, tenemos que escribir este artículo pidiendo que se abran a Ceuta unos caminos que ya debieron ser desde el principio las obras fundamentales del Protectorado.

La geografía señalaba a Ceuta como un lugar privilegiado para el tránsito y el tráfico de las más importantes corrientes comerciales del mundo, y, sin embargo, a su puerto que había de ser el mejor de África, se le estableció la línea fiscal del Protectorado, para ahogarlo, en los mismos límites primitivos del año 60, sin concederle una zona franca o neutral para su preciso desenvolvimiento.

La estrecha y abrupta topografía de Ceuta necesitaba para el normal desarrollo de su población y de su vida, después de más de medio siglo, un amplio territorio de expansión que sirviese también de garantía imprescindible de su propia defensa, y, a pesar de estas y de otras razones que aquí se callan, ni siquiera se mantuvo la zona



de privilegio del Tratado del Mokri como un derecho exclusivo de España, reconocido por el propio gobierno marroquí sin la mediación de nadie.

A los veintitrés años hay que escribir este artículo y se pueden reproducir con la misma actualidad de entonces, las propias palabras razonadoras de los oradores del gran mitin africanista celebrado en el teatro Alhambra, de Madrid, la noche del 30 de marzo de 1884, porque todavía, hoy, tenemos que pedir lo mismo:

Decía Costa: «...convertir a Ceuta en lo que fué en otro tiempo, ciudad eminentemente fabril y manufacturera, ejemplo y estímulo, y, al propio tiempo, escuela y plantel de operarios y de fabricantes para todo el Magreb; aclimatar en él las industrias del mar, ensanchando el taller de la Maestranza de Ceuta

hasta convertirlo en astillero, como el que poseía no hace aún mucho tiempo, donde se construían fragatas y bergantines...»

Y añadía Carvajal: «Han cesado ya sus industrias de tejidos, de pieles y de tintes, todas ellas artes estimadas: su decadencia es visible, no sirviéndole de nada su puerto franco hace diez y ocho años, porque no tiene comunicaciones con el interior del Imperio...»

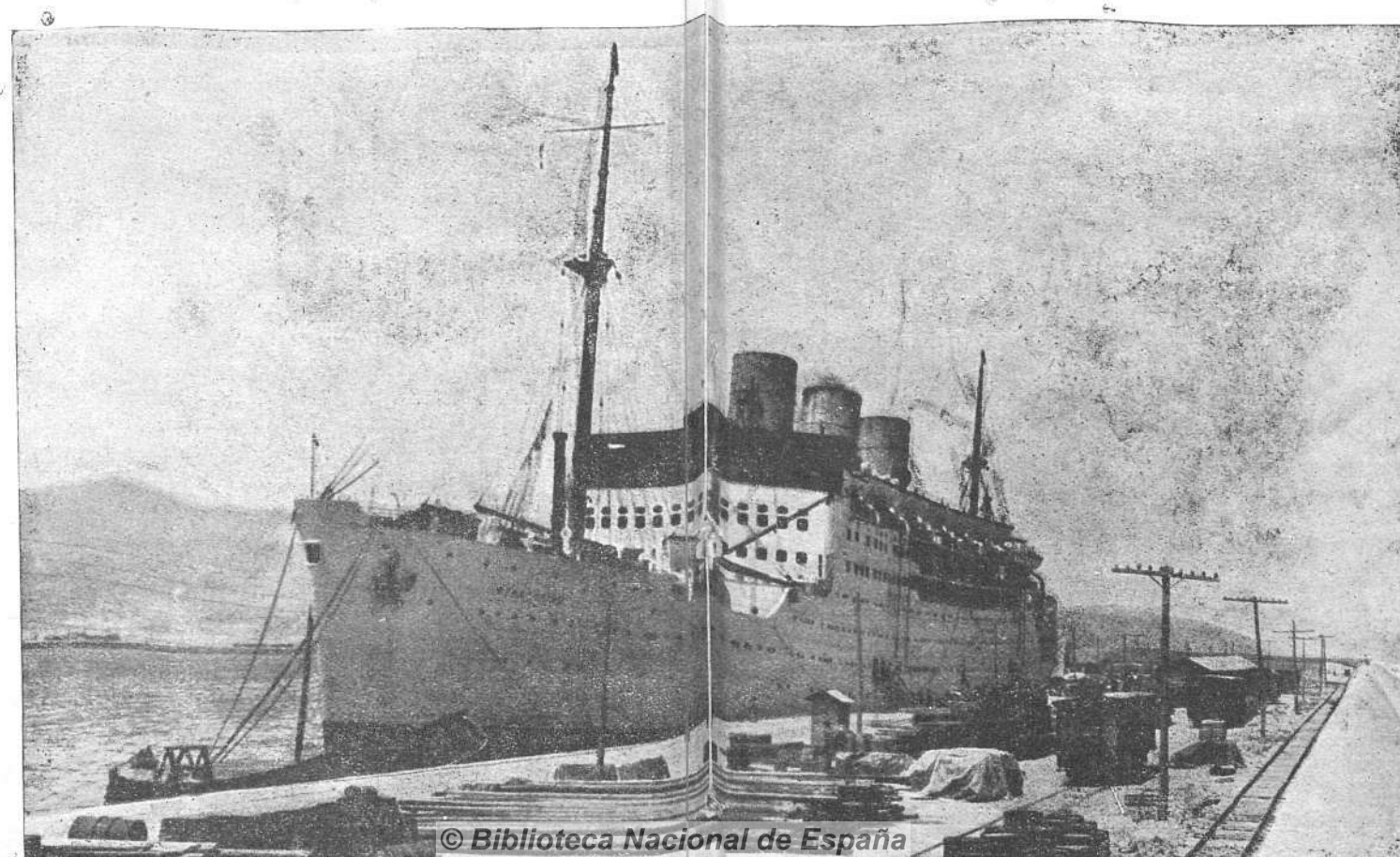
Y dijo D. Gabriel García: «...lo que debe hacerse es reformar la ley de 1863: y considerar como nacionales los artículos que de allí vengan, y la navegación entre aquellas plazas y la Península como de cabotaje... Y su decadencia continuará mientras consideremos a Ceuta y Melilla como país extranjero, y cobremos a los productos que de allí vengan los correspondientes derechos de Aduanas, como si procediesen de Francia o de la temible Inglaterra...»

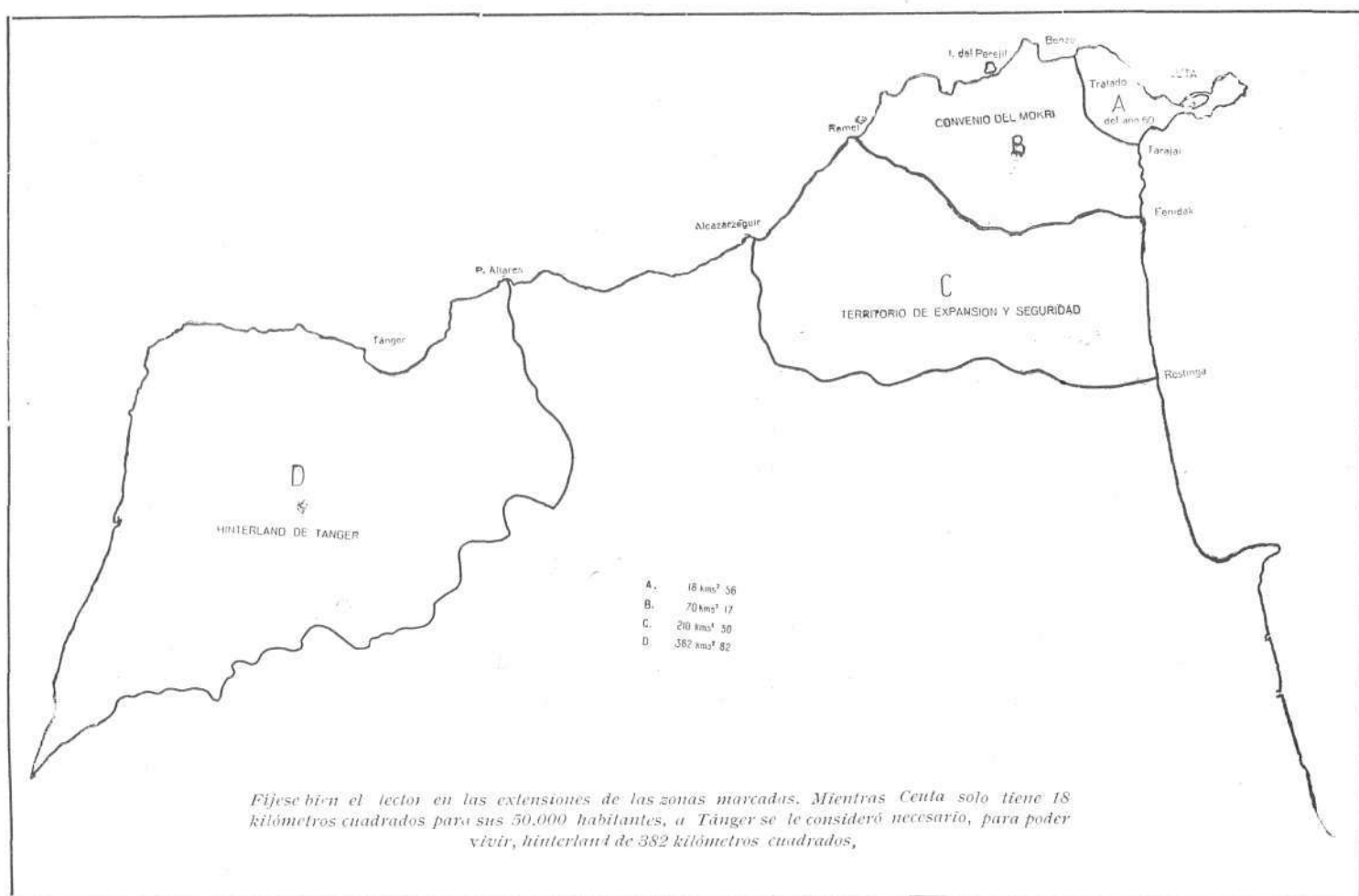
Y, finalmente, el sabio Saavedra: «...y hay además ciertas lentitudes y obstáculos tales, que en Ceuta no ha sido posible, después de cerca de veinte años, (esto se decía en 1884), entregar los títulos de propiedad a los terratenientes del campo exterior a pesar de sus reclamaciones continuadas...»

Y en las conclusiones, como si fuesen, dictadas hoy, se pedía: «Empezar, de acuerdo con el gobierno marroquí, la construcción de dos carreteras entre Ceuta y Tetuán, Ceuta y Tánger, mientras llegue la oportunidad de abrir vías de comunicación desde Melilla e Ifni hacia el interior...»

«Fundar en Ceuta o en alguna ciudad del Imperio una imprenta árabe para imprimir manuales de ciencias y artes y un periódico de intereses materiales y cultura popular, redactados especialmente para Marruecos...»

Todo esto se decía y se pedía hace más de medio siglo. Y todo inútil.





Porque aún no hay Maestranza; ni astilleros; ni industrias de tejidos, de pieles y de tintes; ni existe posibilidad de comercio con España; ni los terratenientes tienen los títulos de propiedad; ni hay camino a Tánger; ni imprenta árabe «que defienda por todos los ámbitos del Imperio, con el periódico y el manual, los progresos de la ciencia moderna...»

Tenía España en Tetuán una imprenta árabe y unos periódicos magníficos—«Al Ittihad» y «El Islah»—para la propaganda árabe de nuestra cultura y de nuestros intereses, y ya no existe imprenta ni se publican los periódicos...

El primer gran problema de Ceuta, aunque España casi no lo haya visto todavía, es el de la ampliación de su zona territorial. Hoy las barriadas populares crecieron y se extienden desbordadas por las colinas y vallecillos del campo exterior hasta los límites mismos que señaló el Tratado del año 60. La vida de la población quedó como aprisionada por esa frontera que se cierra infranqueable en el barranco de Rahma, en el monte del Renegado, en las cumbres de Isabel II, Francisco de Asís, Pinier, Cisneros y Príncipe Alfonso y en la playa del Tarajal. Pero entonces la gran victoria militar se consideró así satisfecha y creyó que allí, en esos límites que trazó la mano más torpe, estaban los mejores «parajes para la completa seguridad y resguardo de su guarnición». Porque entonces casi no había más que guarnición. Y en aquella época las armas y las almas apenas si necesitaban más tierra que la poca ganada para mantener su defensa y garantía.

Hoy la defensa y la garantía exigen mucha más amplitud al territorio jurisdiccional de Ceuta, por el que se desparraman caseríos con una población de más de catorce mil habitantes. Casi no les queda ya suelo para los menesteres precisos de la vida civilizada. Y están casi al alcance de las piedras de los kabileños vecinos. Además, la guerra moderna lo ha cambiado todo. El concepto de plaza fuerte ya no es el mismo. Y no se puede eludir tampoco una posición estratégica comprometida en un problema internacional. El «Daily Telegraph» ha publicado esto hace pocos días: «En los círculos competentes se reconoce que la rápida evolución de la aviación ha disminuido, no solo el

valor de Malta, sino que ha hecho precario el control del Mediterráneo con los medios actuales. Nuevas medidas y disposiciones serán probablemente necesarias, en breve»...

Ya en 1911, después de la guerra de Melilla de dos años antes, se llegó al Convenio-marroquí, llamado del Mokri, «para poner término a las dificultades suscitadas en las regiones limítrofes de las plazas españolas, así como para facilitar y asegurar el cumplimiento de los tratados en lo que se refiere al orden, sosiego y desenvolvimiento del tráfico mercantil, en dichas comarcas, comprometiéndose el Gobierno xerifiano a no construir fortificaciones, emplazar artillería, realizar obras o trabajos estratégicos o situar fuerzas en cualquier punto que pueda constituir un riesgo o amenaza para Ceuta, así como a evitar que otros lo hagan». Y en consecuencia se estipuló el trazado de una nueva zona de seguridad que comprendía desde los límites antiguos hasta los ríos Remel y Lit, una línea de Cudia Ain Xixa a la de Ain Yir, el camino del zoco del Tlata, el río



Laimún y todo el cauce que después toma los nombres de Mufak, Menizla y Fenidak, hasta su desembocadura, y en la que debería España organizar con instructores militares españoles una fuerza de Policía formada por 250 hombres y cuyo mando ejercería el mismo kaid del nuevo territorio asignado.

Pero antes de que hubiera tiempo de tomar nuestra garantía en esta zona de seguridad, vino en seguida el Convenio de 1912 estableciendo el Protectorado, y ya nadie volvió a acordarse de lo convenido con el Mokri.

¿Era que la nueva zona señalada a nuestra influencia asumía por completo la misma intervención concedida en el Convenio del Mokri? ¿Era que la extensión del Protectorado incluía también las prerrogativas del Convenio del Mokri?..

Aunque así fuese, España no podía ni debía renunciar nunca, por una función transitoria de protectorado, a lo que había convenido con el Gobierno marroquí *para siempre*. Aún para después de terminar el compromiso de protección. *Para siempre*.

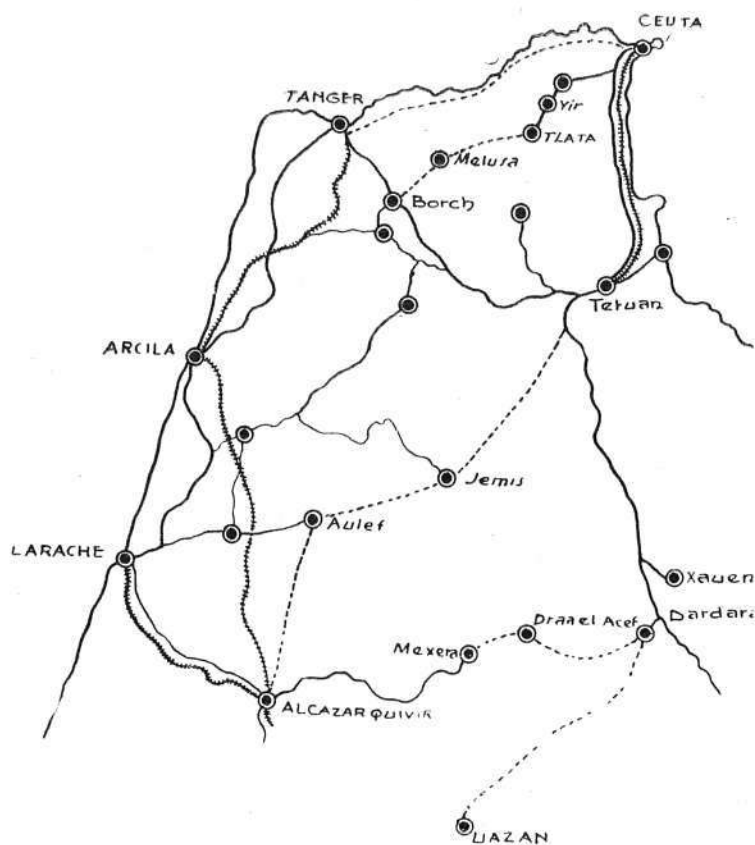
Ninguna cláusula del Convenio del Mokri era contraria a las estipulaciones del Tratado de 1912. Por eso, España sigue teniendo hoy los mismos derechos de vigilancia e intervención en la zona de seguridad de Ceuta. Por eso los que dirigieron el ejercicio del Protectorado debieron reservar a este territorio de Ceuta su condición especial y legítima, para sostener siempre, en cualquier posible contingencia del porvenir, las mismas garantías a la plaza, guardándola de tantos riesgos. Y, sobre todo, no haber señalado una frontera torpemente al establecer la línea aduanera en los viejos límites del año 50. Es decir, no haber andado hacia atrás...

El Protectorado puede acabar algún día por una cualquiera de las muchas causas previstas: por denuncia del Acta de Argir y del Tratado de 1912; por coordinación de nuevos mandatos coloniales; por conveniencia internacional; por alguna otra compensación territorial; por acuerdo de la política española, por cansancio, por desvío de la opinión, por avances sociales...

En algunos medios franceses ya se ha comentado la posibilidad de una transformación del estatuto de Marruecos. Ya se ha insinuado, como una fórmula de transferencia, la *tangerización* de la zona española.

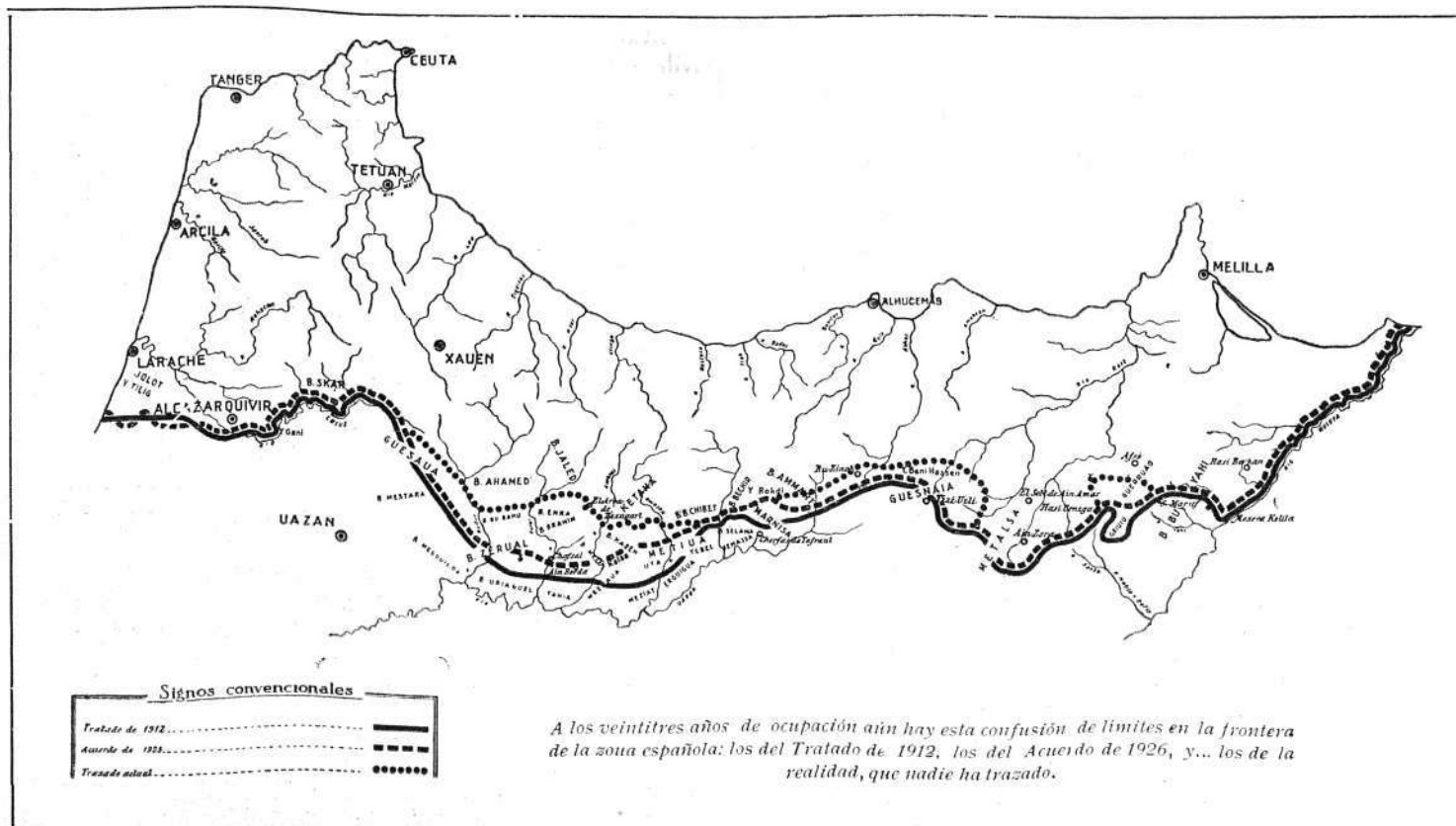
Y, por nuestra parte, nadie se ha indignado. Como si ya la resignación nacional cediera a todo.

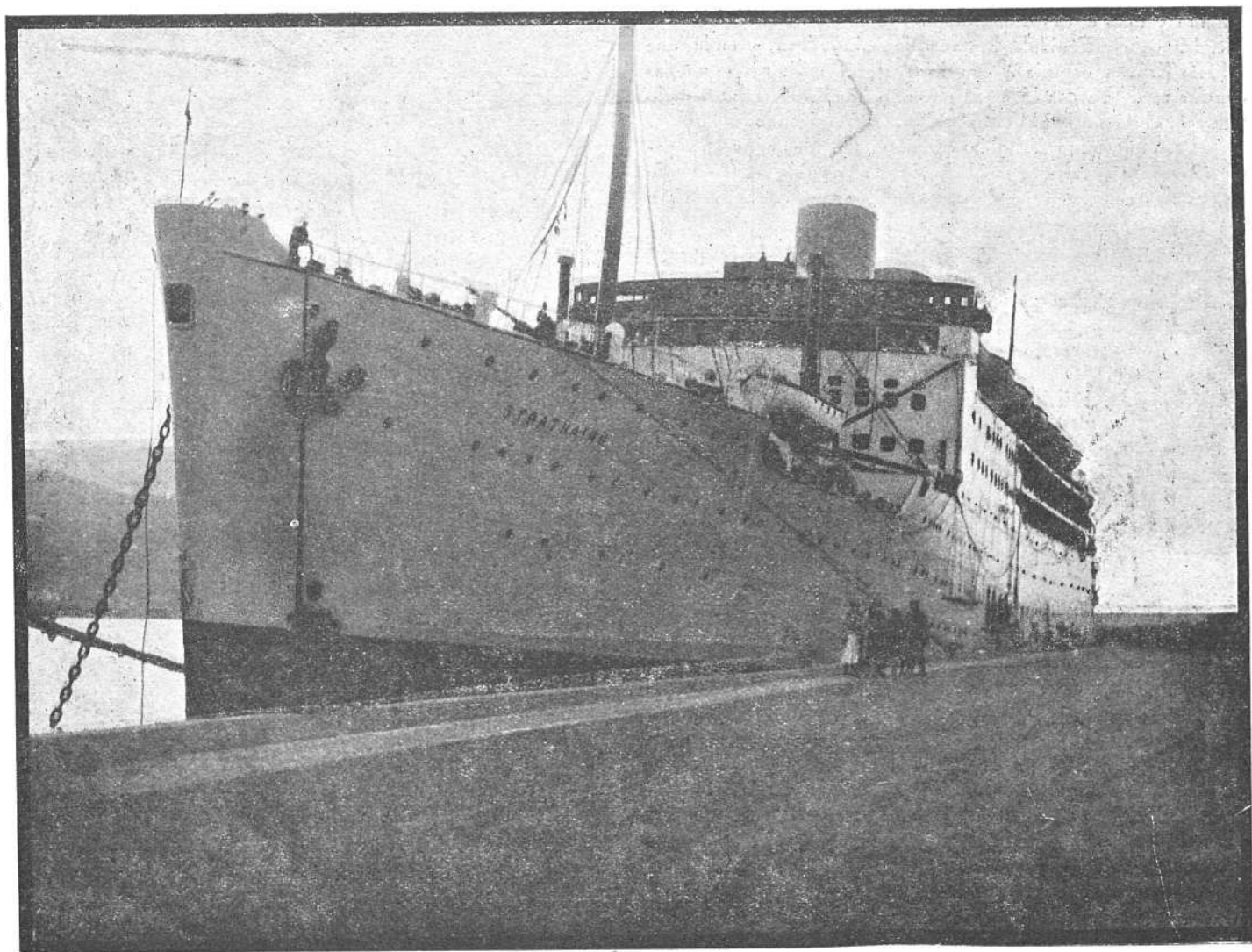
Pero sea el que fuere el porvenir reservado a nuestra zona de influencia en Marruecos, para un día próximo o lejano, para cuando el destino lo quiera, todas las circunstancias indican hoy



a España la necesidad urgente de prevenirse en Africa y proteger la situación de sus plazas de soberanía. Hoy, ahora mismo, debe preocuparse de los territorios de su dominio. Ceuta está ahogada, empobrecida, sujeta a la misma triste condición que ya se dijo en el mitin de 1884. El puerto y la ciudad necesitan más zona. La franja de seguridad del Convenio del Mokri ya es hoy estrecha. El hinterland de Tánger es mucho más extenso. Ceuta necesita igualarlo. El territorio de expansión debe llegar, por lo menos, a Alcazarquivir y al Negro, siguiendo la línea natural de alturas de los ríos Kazar, Tagarant, Aiades y Mená.

Y abarcan estos límites casi la misma zona que sometieron





y dominaron los portugueses cuando la ocupación de Ceuta, hace más de cinco siglos. En Alcazarzeguir y en el Negro fijaron sus posesiones avanzadas. Menos campo no era posible para la vida desahogada de la ciudad, para sus faenas y trabajos y para la libertad de movimiento de las armas. Y entonces no tenía Ceuta cincuenta mil habitantes, como ahora. Ni un gran puerto que exigiera un amplio territorio para el desarrollo creciente de su tráfico, en el mejor lugar de África...

La zona que señaló a Ceuta el Tratado de 1860 no comprende más que una extensión de 18 kilómetros cuadrados.

El Convenio del Mokri amplió estos límites a 70 kilómetros cuadrados.

El territorio que hoy necesita Ceuta, como antes Portugal cuando su dominio, alcanza a 210 kilómetros cuadrados.

Porque a la ciudad de Tánger, para que pudiera vivir, se le asignó un hinterland de 382 kilómetros cuadrados.

El Protectorado puede acabar. Pero no las plazas de soberanía que son dominios permanentes y legítimos, que son ciudades de raíz y de naturaleza españolas.

Ceuta es un puerto. Nada más. No puede ser tampoco otra cosa, y ya es bastante. El mejor puerto de África. Providencialmente colocado en el cruce de las rutas más importantes del mundo. Puerta magnífica de África. Estación principal que será del ferrocarril directo París-Algeciras-Ceuta-Dakar. Es decir, centro del camino de América. Se convertirá en el puerto de América más cercano a Europa. En cuatro días de viaje se podrá ir de uno al otro Continente por la vía transafricana, que arrancará de Ceuta.

Y como es un puerto de tránsito para todas las líneas del comercio marítimo mundial, no se le puede considerar en la política española con un sentido provinciano, comarcano. Porque no es tampoco para el servicio exclusivo de España y Marruecos, sino abierto libremente al tráfico de todos los países. Por

eso necesita un interés proteccionista y una consideración especial. Porque hay que ponerlo también en condiciones favorables de competencia con todas las rivalidades posibles. Por eso se le ha de convertir en el mejor puerto de todos...

Solo para España, para sus relaciones marítimas con las zonas de protectorado, no valdría la pena haber gastado ya en sus obras más de ochenta millones de pesetas. No tendría compensación...

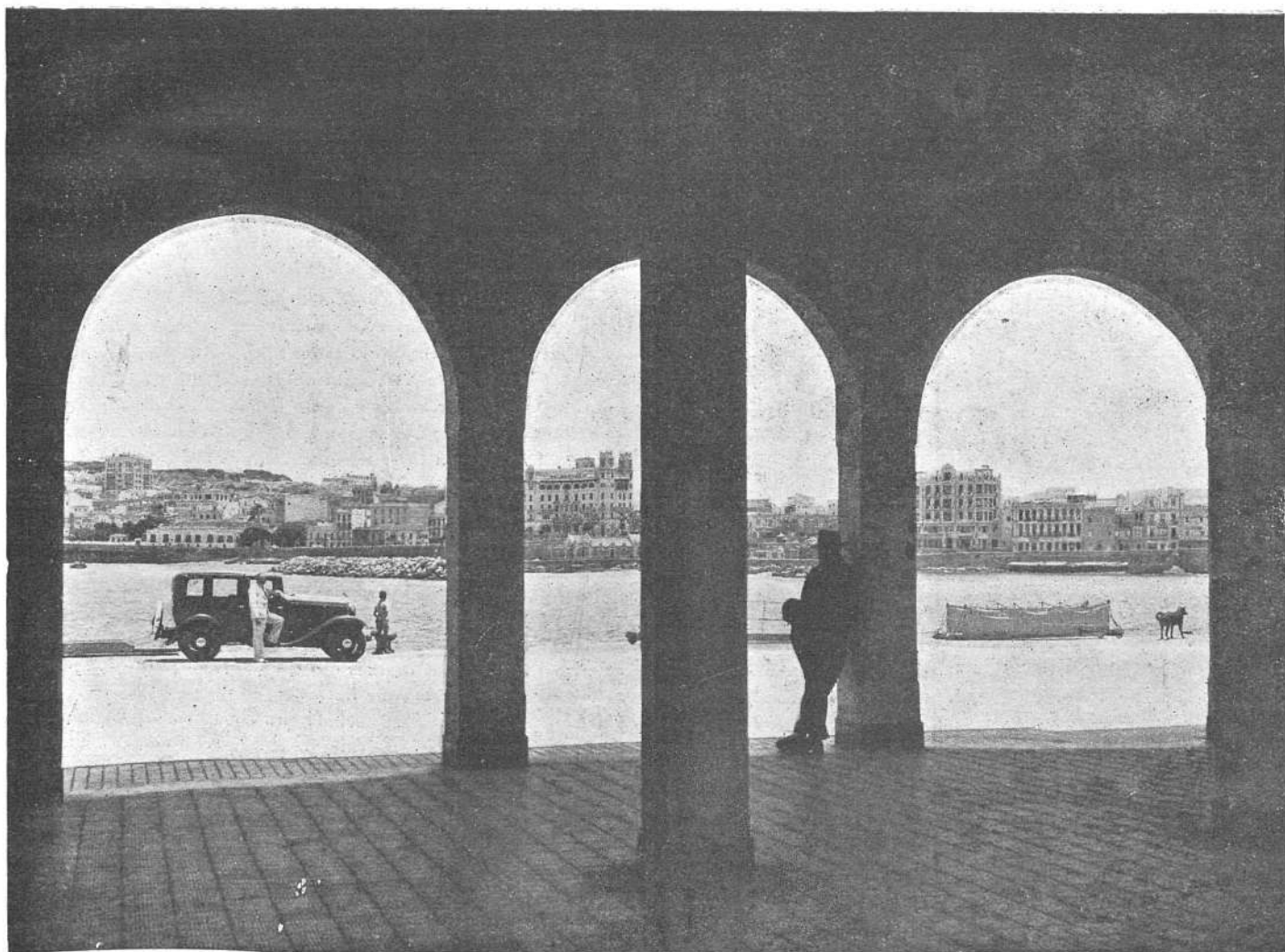
Más para ser el mejor puerto de todos no le basta con su privilegiada posición en la confluencia de los dos mares ni en servir de enlace a los tres Continentes. Necesita, además, caminos, es decir, medios de existencia. Llevar sus comunicaciones a la red ferroviaria que se extienda por todos los territorios, acercarla a todos los centros de explotación y riqueza, abrir el trayecto más corto y fácil a todos los viajeros de África. Hoy, ahora mismo, un instinto de conservación señala el interés de todas las vías esenciales: carreteras de Ceuta a Tánger, pasando por Alcazarzeguir; de Ceuta a Tánger, pasando por el Tlata, Melusa y el Borch; de Tetuán a Alcazarquivir, pasando por el Jemis de Beni Arós y Aulef; de Dárdara a Uasan; y ferrocarril de vía normal de Tetuán a Arcila para enlazar con el Tánger-Fez.

También es imprescindible, hasta por propio prestigio técnico, variar el trazado tortuoso, accidentado, deficiente a más no poder, de la carretera de Tetuán en el trayecto Castillejos-Tarajal-Ceuta, que debe llevarse por la costa, paralela al ferrocarril.

Y ensanchar la carretera Ceuta-Tetuán, con un trazado definitivo que evite curvas y pendientes.

Y procurar ya para siempre que la carretera de Tetuán a Melilla sea transitable en todas las épocas del año, descendiendo lo posible de las más altas cumbres...

Ampliación del territorio de seguridad. Puerto privilegiado. Comunicaciones hacia el interior... Plan primero de las



necesidades realizables de Ceuta. Pero ¿y el porvenir económico de nuestra España sobre estas bases de conquista civilizadora? Nuestra España tiene que ganar así los mercados de Africa. Avanzar, invadir por todas las rutas del comercio. Cada día un paso. Cada paso un dominio. Porque tenemos los mejores caminos. Pero... ¿la realidad es así? No; la realidad es que retrocedemos, que caemos hacia atrás, que estamos casi vencidos sin haber empezado.

Vean los gobernantes y los legisladores españoles lo que dice acerca de nuestro comercio en la zona francesa de Marruecos una publicación oficial—«Exportación»—que edita la Dirección General de Comercio y Política Arancelaria;

«La situación de España en esta Zona va siendo menos brillante a medida que transcurren los años. En 1931, aunque nuestras compras a Marruecos francés llegaron a 90.035.955 francos, vendimos por valores iguales a 49.307.907 francos; en 1932, nuestras exportaciones descienden a 42.066.981 francos, igual que las importaciones bajan a 61.880.138 francos; pérdida ésta que en cierta manera quedó compensada con la baja de nuestras compras, que descendieron a francos 43.775.297; en cambio, en 1934, vuelve a aumentarse el déficit de nuestra balanza comercial de una manera alarmante: las importaciones de productos españoles alcanzaron los valores de 26.277.908 francos, contra 54.503.532 francos, valor total de las exportaciones marroquíes destinadas a España. La proporcionalidad es mucho más alarmante por lo que se refiere al primer trimestre de este año, pues nuestras ventas han llegado únicamente a 8.812.738 francos, al tiempo que España ha adquirido de este Protectorado mercancías por valor de 32.220.484 francos.

De seguir en igual plano durante el semestre que transcurre, a fines de año el déficit de nuestra balanza comercial quedará elevado a cifras hasta el momento desconocidas para ejercicios anteriores».

El valor de las importaciones y exportaciones españolas en

nuestra zona de Protectorado, representó las siguientes cantidades, respectivamente:

En 1931	Pesetas	30.383.813	y	17.733.273
En 1932	“	26.612.717	y	11.527.640
En 1933	“	21.479.070	y	13.576.504
En 1934	“	16.952.186	y	14.676.329

Y el valor de las importaciones y exportaciones españolas en Marruecos por el puerto de Ceuta, en pesetas oro, significó, respectivamente:

en 1931	14.216.131	y	1.338.785
y en 1933	7.615.000	y	862.138

Ya advertirán los gobernantes y legisladores de España que nuestro balance comercial en Marruecos no es muy floreciente.

...

Tendrá Ceuta, indudablemente, hondos y difíciles problemas locales, provinciales, incluso de carácter particularmente social y político. Pero hay otras cuestiones grandes de indiscutible sentido nacional, que no son privativas solo de un Gobierno de turno o de un partido de mayoría, que no tienen color especial de ideología, ni de un extremo ni de otro. El problema de sus límites, el de su territorio de seguridad, el de su puerto y su zona franca, el de sus comunicaciones, el de su relación con el Protectorado, corresponden a un tan elevado interés nacional, tan común a todos, que no caben discusiones distintas. Son problemas esenciales de España en su frontera de Marruecos. Todos los gobernantes y todos los parlamentarios tienen el mismo deber patriótico de prestar su apoyo a soluciones inmediatas y posibles. Todos, porque es el interés exclusivamente español. Y delante, en el primer lugar, el diputado de Ceuta, catedrático de amplia concepción europea.

Ceuta—España—espera con los ojos abiertos.

Enrique ARQUES.

Guerras que ha sostenido la Kabila del Ajmás



A kabila del Ajmás, guerrera de temperamento, casi siempre ha estado en continuas guerras; bien luchando contra las mehal-las de los Sultanes por no someterse a la autoridad y tiranía de éstos, o bien con las kabilas vecinas, por vengar ofensas y ultrajes, de las que salieron tan mal parados sus enemigos.

No recuerdan los jomsis, ni tienen idea, de que ésta kabila, haya sido vencida por otra; ni siquiera por las harkas enviadas contra ellos por los propios Sultanes.

Ningún cristiano había puesto los pies en el Ajmás, hasta el año 1920, en que el Ejército de España ocupó las primeras posiciones de la kabila.

De las primeras guerras que sostuvo el Ajmás, no existen antecedentes, por no haber ningún escrito de aquellas fechas. Se sabe que cuando llegó a la kabila Sidi Arsol (Sidi Ialso, o sea el enviado), año 172 de la hégira (789 de la era cristiana) al frente de una mehal-la, sostuvo guerra con los naturales bereberes que la poblaban, a los que venció y sometió a su poder.

A la muerte de Sidi Arsol, se divide la kabila en cinco partes, correspondientes una a cada hijo; más tarde lucharon éstos por la posesión de estas partes o joms, formando el reino o kaidato de Sebaa Kebail con las siete fracciones, de Beni Dercul, Beni Feluat, Beni Salah, Beni Zaruil, Beni Yafen, Beni Yebara y Habtien.

Pasan muchos años; siempre la kabila en guerras, pues nunca faltaban ofensas que vengar, hasta que llegamos al año 1206 (1791 de nuestra era) que llega a la kabila Muley Taieb—hermano del sultán Muley Solimán—con una fuerte mehal-la, con el objeto de castigar a los jomsis, pues no obedecían las órdenes del citado sultán, siendo derrotado Muley Taieb en Beni Yebara, huyendo las fuerzas derrotadas, perseguidas muy cerca por los valientes del Ajmás. El príncipe marchó a la corte, sin haber podido lograr el objeto de castigar a los ensobebecidos y valientes jomsis.

Siguen otras guerras, como la tenida con Beni Selmán, luego otra con Beni Zeyyel (año 1283 de la hégira, 1866 de la era cristiana) en la que esta kabila, perdió para siempre los poblados de Miskrel-la, Tisuka y Zauía del Habtien, y sumados a ésta del Ajmás.

Con la de Guesaua sostuvo otra, y los poblados de Beni Jaulán, Tuba y Ahayan, derruidos en la actualidad, indican los ataques sostenidos entre jomsis y guesauas.

Llega el año 1886, y por el motivo de haber dado muerte unos indígenas de Beni Issef a cuatro jomsis en el poblado de Amegadi, los del Ajmás levantan harka. la que se reúne en el poblado de Zauía de Sidi Issef. Unos 4.000 jomsis llegan a reunirse, los que atacaron y quemaron los poblados de la kabila de Beni Issef, de Agla, Mesilah, Guesira, Ain Hansira, Saf, Slifa, Ben Solimán, Feddan Yebel, Ursien y Amegadi.

Lavada la ofensa, regresó la harka al Ajmás con copioso botín de guerra. A los seis años de esta campaña 1310 (1892 de la era cristiana), sostiene la kabila otra guerra con la de Guesaua, siendo los motivos haber dado muerte los guesauas a un jomsi de la arbaa de Beni Medris que regresaba de Uasán, con el propósito de robarle. Los del Ajmás exigen una indemnización a los guesauas por la muerte del jomsi, y al negarse aquellos, se reúne harka de la kabila en el poblado de Tauaret.

Unos 3.000 jomsis se reúnen, tomando el mando de esta fuerza Si Mohamed Ben Hamed El Merabet del poblado de Amegri, y hermano del actual Korret. La harka cruza el río Lucus, entablándose las primeras escaramuzas; huyen los guesauas ante el arrojo de los del Ajmás y los poblados de Chebtal, Fetrás, Erkea, Agrasen y Kalaa fueron pasto de las llamas.

Ocho años de descanso, hasta el 1318 (1900 de la era cristiana) en que varios jomsis ansiosos de botín, acuerdan apo-

derarse del ganado de la kabila de Beni Lait. Se organiza una harka cuyo mando toma Si Mohamed B. Hach Ben Hayyu Uld Hasaúia—asesinado el año 1331 (1913) en el poblado de Azagar—. Los 200 hombres que tomaron parte en esta operación, todos ellos ladrones y gente indeseable, se reunieron en el poblado de Maasa; avanzaron y de improviso lanzáronse contra los pacíficos laitis a los que robaron unas mil cabras, 300 ovejas, 300 reses vacunas, 60 caballos y 20 mulos. Unas diez bajas, fueron las tenidas por los jomsis.

Llega el año 1324 (1906 de nuestra era). Viene a la kabila Si Buxta El Bagdadi al frente de 4.000 guerreros, con ánimo de someter a los jomsis a la autoridad del sultán al que no obedecían. Pasó el Bagdadi con sus huestes por la kabila de Beni Hasan y al llegar a ésta, se entabló combate y gracias a la superioridad de las fuerzas del Bagdadi, huyeron los jomsis a rehacerse y formar mayor harka.

Los poblados de Amerhachen, Garusín, Yturaguen, Dar Acoba, Lachaix, Mauasguir, Kurdal, Aotomanen, Chokora, Tabarrant, Isurah, Taunitz, Aliktan, Sidi Bualdín y Taría fueron pasto de las llamas.

Cuarenta días duró la campaña, pues los guerreros del alám el Foki y Sebaa Kebail, apostados en las lomas de Miskrel-la, Amegri y Tifusal, y los de Beni Zaruil en las de Sidi Arsol y Akarrat, y los de Beni Yebara en el Bad de Sidi Bu Megay y Sidi Buhaya, impidieron que el Bagdadi siguiera castigando a la kabila.

Otra harka también fué enviada por el mismo sultán para castigar a los del Ajmás; ésta partió de Alcazarquivir con ánimo de atacar a la kabila por occidente. Los jomsis de Beni Yafen y Beni Telid, la esperaban parapetados en las alturas de Zauía, Talafalt, Kalaa y Harek; y habiendo tenido noticias aquella—pues hubo de retardarse—que la del Bagdadi sufría una derrota cada vez que intentaba un nuevo castigo, desistió de atacar, retirándose a sus bases. En 20 muertos y 60 heridos fueron calculadas las bajas de los jomsis, siendo las del enviado del sultán considerables por el mayor blanco que hacían.

Al poco tiempo después los del Ajmás, molestos por la hospitalidad dada por los de Beni Hasan a las tropas de Buxta El Bagdadi, acuerdan castigarla y para tal fin se reúnen en Dar Dara unos 3.000 jomsis al mando de Si Hamed Ben Hamed El Merabet El Korret. La kabila acudió con sus cinco banderas y la guerra duró unos diez meses.

Los del Ajmás penetraron en Beni Hasan, quemando los poblados de Bubien, Rambla, Tagbalu, Adaya, Dar Amelal, Kebbas, Xeruta, Agasauen, Hondan y Abbada.

En esta campaña sufrieron los jomsis 40 muertos y unos 90 heridos.

Dos años después, 1326 de la hégira (1907 de la cristiana), fué muerto un jomsi del poblado de Imauden, por un indígena de la kabila de Beni Jaleb. Con este motivo la fracción de Beni Salah del alám el Foki, forma harka de la que toma el mando Ben Hadria, y éste al frente de 600 guerreros, castiga a los jaldis, los que huyen, siendo quemados los poblados de Beni Amar, Champ, Tamelulex, Lemerax, Anasar, Masat y el Azib de Beni Jaleb. Los del Ajmás, lavada la ofensa se retiran a la kabila trayendo mucho ganado, el que fué repartido entre los jomsis que tomaron parte en la campaña. Cinco muertos y 30 heridos fueron las bajas de los atacantes. El Azib de Beni Jaleb, quedó desde entonces en poder de los del Ajmás, conociéndosele desde entonces con el nombre de Azib de Beni Salah.

Nuestras tropas se acercan a la kabila y en el Akba El Kol-la de Beni Issef se establece una posición importante. Corre el año 1338 (1919 de nuestra era) y los jomsis acuerdan tomar la posición por la fuerza de las armas; para tal fin se reúnen en Dar Dara las cinco banderas de la kabila. Se nombra kaid para mandar la harka a Si Radi Ben Amar Aselmat,

y éste, al frente de 6.000 jomsis, dirige el ataque que dió por resultado la toma de la posición.

Los defensores, calculados en 1.200, perecieron; no salvándose ninguno. Los jomsis no hicieron prisioneros; ¡era mucho el odio tenido al cristiano!

Los atacantes sufrieron unos 200 muertos y unos 500 heridos. La posición tenía dos cañones, los que fueron llevados, uno a Zauia, el que estuvo expuesto en la plaza del zoco, y el otro fué llevado a Miskrel-la, con el objeto de bombardear la ciudad de Xauen, que ya había sido tomada por las tropas del general Castro Girona.

Al siguiente año 1339 (1920 de la era cristiana) el Ejército de España, pisa por primera vez tierra de esta kabila; siendo ocupadas las lomas de Lachaix, donde se establecen varias posiciones, y la ciudad de Xauen.

El cherif Si Abdeselan Debibes, kaid de la kabila, por suponerse en tratos con el general Castro Girona, fué fusilado en el poblado de Ituraguen por los jomsis, al considerarlo desleal a la causa de la rebeldía.

Aunque la operación fué un éxito para las fuerzas del Mahzen, los del Ajmás reunidos en harka cuyo mando toma Si Mohamed Ben Sadek, atacó a nuestras tropas, causando muchas y serias bajas. En 2.000 jomsis se calcula el número de la harka y esta la componían personal de Beni Yebara, Sebaa Kebail, Beni Zaruil y Alau el Foki, mas unos 500 hombres que se hallaban huidos de otras kabilas. En 150 muertos y 300 heridos fueron calculadas las bajas de los rebeldes.

Después de la ocupación de Xauen, lo fueron las de Mura Tahar y Miskrel-la; para tomar estas alturas, hubo que reñir serios encuentros con los jomsis. Estos, mandados por su kaid Uld El Sadek se defendieron tenazmente, costándole la defensa de Mura Tahar 60 muertos y 150 heridos, y la de Miskrel-la ocho y 20 respectivamente.

Al año siguiente, 1340 (1920 de nuestra era), las fuerzas del Mahzen, apoyadas por las de España, ocupan las alturas de Kesil y Tafesá en la parte occidental de la kabila. 800 jomsis de las banderas de Beni Telid y Beni Yafen, se oponen al avance y ocupación de las de Kesil. Las fuerzas del Mahzen logran su objetivo a costa de grandes pérdidas; los defensores tuvieron 40 muertos y 120 heridos.

Las columnas de la Comandancia general de Larache siguen avanzando y ocupando posiciones en la kabila, y con poca resistencia, fueron ocupadas El Kalaa y Talafalt.

Corre el año 1341 (1922 de la era cristiana) y el general Bereguier se decide a ocupar la Zauia de Sidi Issef el Telidi. Defienden este poblado unos 900 jomsis del alán de Beni Telid, y el combate, uno de los más serios tenido en la kabila, nos cuesta 135 muertos y 400 heridos. Los del Ajmás sufrieron 50 y 160 respectivamente. Entre los defensores que pasaron a mejor vida, se cuentan a Hamed el Derrah, Hamed Ben Abdelkader y Abdelselan Ben El Fakit Sbaï del poblado de Zauia, considerados como los más valiente y decididos del alán de Beni Telid.

El mismo año 1341, las tropas de España ocupan las posiciones de Dar Dara y Akarrat, librándose para posesionarnos de estos puestos, grandes combates. 1500 jomsis de Beni Zaruil y Beni Yebara se oponen al avance, costándoles 60 muertos y 200 heridos la defensa. Entre los muertos figuraron Si Kasen Ben Mohamed Ben Musa—padre del actual kateb de la oficina de intervención de Tanacab— y Si Mohamed Ben Abdeselan El Taleb—padre del que fué jalifa del poblado de Estenaguen.

A esta operación no pudieron asistir los de Beni Telid y los de Beni Yafen, por tener que atender la línea de occidente, ni los de Sebaa Kebail ni Alán el Foki por la del Este.

En este año citado, 1341, son ocupadas las posiciones de Talamusa y Dra el Asef, en las que el Ejército de España, demostró valor y temeridad. Defendieron estas posiciones personal de Beni Yebara, Beni Zaruil y algunos de Beni Yafen, en total unos 1600.

Las pérdidas de atacantes y defensores fueron considerables, calculándose en 150 los muertos y en 350 los heridos, las de los jomsis.

Después de ocupado Dra el Asef, es atacado con frecuencia y en los ataques se distinguen como jefes de harka Si Abdalah Ben Mohamed Zitan—padre del actual mokaden del zoko de

Had de Gadir el Kruck—, Si Mohamed El Merabet El Korret y Si Hamed Ben Hach Akar, del poblado de Biada.

Llega el siguiente año 1342 de la hégira (1922 de la cristiana) y el mando del Ejército de España ordena ocupar el poblado de Baaba, originándose serio combate entre las tropas del Majzen y los jomsis. Acuden a la defensa los de Beni Yebara, Beni Zaruil y Beni Yafen, en total unos 1.400, teniendo éstos 60 muertos y 150 heridos; entre ellos, los más valientes y arrojados.

Corre el año 1323 (1924 de la era cristiana), el gobierno de la nación protectora acuerda abandonar algunas posiciones: entre éstas, están las de Bab El Hama, Dra el Asef y Talamusa, y aunque la retirada se verifica con orden y acierto, no pueden menos las fuerzas del Mahzen de entablar combate con los del Ajmás; éstos atacan con coraje y se apoderan de ocho ametralladoras y unos 200 fusiles, varios millares de cartuchos y otros pertrechos de guerra.

Los atacantes pertenecían a las banderas de Beni Yebara, Beni Zaruil y Sebaa Kebail y su número se calcula en 2.000. Los jomsis perdieron este día unos 50 combatientes y resultaron heridos unos 150.

La columna del Mahzen, pernocta en Akarrat y Dar Dara, y al siguiente día abandonó estos campamentos incorporándose a Xauen. Los jomsis la atacaron muy débilmente.

A los pocos días de haber abandonado Dar Dara y Akarrat, el Ejército del Mahzen se retira de Miskrel-la, Mura Tahar Xauen y Lachaix, siendo hostilizado ligeramente por los del Ajmás.

La columna que se retiraba de la kabila, pernocta en Dar Acoba y al siguiente día emprende la marcha hacia Xeruta. En Lachaix se reúnen unos 2.000 jomsis de Beni Yebara, Beni Zaruil, Sebaa Kebail y Alán el Foki, cuyo mando toma Si Amar Ben Daud, jefe rifeño mandado por Abdelkrim. Los del Ajmás se apoderaron de cuatro camiones, abandonados por el ejército que se retiraba. Sólo seis muertos y 14 heridos tuvieron los jomsis.

Los guerreros de Beni Yebara estaban mandados por Si Hamed Ben Kasen Ben Musa; los de Beni Zaruil, por Si Mohamed Ben Hamed El Meduaj; los de Sebaa Kebail, por Si Ali Ben Hach Lahsen; los de Beni Feluat, por Si Mohamed Ben El Fakit El Haddad; los de Beni Dercul, por Si Hammán Ben El Hach Mohamed—actual kaid del Ajmás Alto—, los de Beni Salah, por Si El Hach Ali Ahdi—tío carnal del actual chej del Alán El Foki—y los del Habtien, por Si Abdelkrim Ben Feddal Ben Maimón de Ameharchen.

La columna del Ejército de España, se retira de Xeruta al Zoko el Arbaa de Beni Haán, y los jomsis la persiguen con saña, siendo las harkas mandadas por los mismos jefes del día anterior y en número aproximado a aquel día, pues si unos se retiraron otros los reemplazaron.

En 40 muertos y 120 heridos se calculan las bajas del personal de esta kabila.

Como las fuerzas del Mahzen se estacionaron unos días en el Zoko el Arbaa, los jomsis se retiraron a la kabila, dejando unos 200 guerreros al mando de jefes subalternos.

Al igual que las fuerzas que ocupaban la kabila en su parte Este y Norte, las de Occidente también se retiraron de las que tenían, pero en estas intervino la política y el dinero y no hubo combates.

Para que pudieran retirarse las guarniciones de las posiciones de Kalaa y Talafalt, el Mahzen entregó a Si Abdeselan Ben Mohamed Yemil—antiguo jalifa—y al actual Kaid Si Abdeselan Ben Si Hamed Ben Deggun 5.000 duros españoles, y para la Zauia de Sidi Issef, le fué entregado a Si Hamed Ben Hach El Alami—también antiguo jalifa—20.000 duros españoles.

Las fuerzas se retiraron sin disparar un solo tiro, pero sabedor del caso Abdelkrim, mandó al Ajmás una fuerte harka, la que se apoderó de todo el dinero entregado por España, llevándose además prisioneros a Axdir a Si Abdeselan Ben Si Hamed Ben Deggun, a Si Hamed Ben Hach El Alami, a Si Hamed Ben Hach Hamed, de Biada, y a Si Abdalah Ben Mohamed Zitan, de Beni Asen. Si Abdeselan Ben Mohamed Yemil pudo huir, marchándose con las fuerzas del Mahzen, y así se libró de la prisión.

Más tarde, y por no estar de acuerdo con Abdelkrim, fue-

ron hechos prisioneros y llevados a la cárcel de Axdir, Si Abdeselan Ben el Meki Ben Hayyu, de Tamit de Beni Zaruil; Si Mohamed Ben Ali El Mudden, Si Hosain Ben Hamed Ben Solimán, del poblado de Beni Handilali, Si El Fakit Ben Mohamed Ben Fakit Laarbi, de Ulad Ben Belal, Si Ali Ben Mohamed Hairón El Gol, de Jesana, y otros varios del Ajmás Alto.

Días antes de abandonarse estas posiciones y sabedor el Si Abdeselan Ben Hamed Uld El Far, que a la kabila se dirigía una harka del cabecilla rifeño de Axdir, con engaños logró que el teniente que mandaba la posición del Kaala, fuera a su casa al que invitó a comer. Al teniente le acompañaban un cabo y cuatro soldados. Cuando quiso retirarse el oficial, se le hizo saber que quedaba prisionero, siendo desarmada su escolta.

Defendiendo la casa del kaid Abdeselan, el Gobierno había puesto una guardia de 40 hombres de las harkas del Mahzen, y éstos al tener noticias de la proximidad de las fuerzas de Abdelkrim, abandonaron la tienda, desertando.

De los seis prisioneros se hizo cargo la harka del titulado sultán del Rif; acompañando a estos hasta los límites de la kabila el hermano de Uld de Far, Si Alami Ben Si Mohamed Ben Deggun y cuatro mehasnis del señor de Buymar.

Por este servicio se granjeó el kaid la confianza de Abdelkrim, percibiendo además 2.500 pesetas; su hermano Alami 250, y los cuatro askaris, cien cada uno.

El mismo año 1343, los franceses tienen que abandonar algunas posiciones, pero éstas no de grado, sino por la fuerza de las armas.

Puestos de acuerdo los del Ajmás, se reúne una harka de 450 hombres en Bufarrás, lugar cercano al río Lucus. Esta es mandada por Si Abdelkrim Ben Feddal Ben Maimón, de Ameharchen. El personal de Beni Yebara es mandado por su kaid Si Hamed Ben Kasen Ben Musa; los de Beni Zaruil, por Si Mohamed Ben Si Hamed El Meduaj; los de Beni Yafen, por Si Abdeselan Ben Hamed El Xaar; los de Beni Telid por Si Hamed Ben Hach Issef de Zauia de Sidi Issef, y los del Habtien, por el propio Abdelkrim, kaid koiad de esta expedición.

Iniciado el avance, los franceses opusieron poca resistencia, y las posiciones de Saidor, Brecha; Babra y Aichons de la kabila de Réhona y Ferraha, Kaala, y Rehana o Fetras de Guesaua, cayeron en poder de los jomsis.

Todas estas posiciones, excepto la última, pudieron retirarse hacia Uasán con poco fuego del enemigo, pero la de Rehana no pudiéndolo hacer se entregó a sus sitiadores; cayendo prisioneros: un capitán, dos tenientes, un médico, ocho sargentos, ocho cabos y cien soldados; los que fueron llevados a Xauen y más tarde a Beni Urriaguel, siendo sus vidas respetadas. El material cogido por los jomsis fué de tres cañones, ocho ametralladoras, ocho revólveres y unos cien fusiles.

La harka del Ajmás llegó hasta las puertas de Uasán, sin poder tomarla; encontrando la muerte en estas operaciones 60 jomsis y resultando heridos unos 180.

De entre los muertos de prestigio figuraron: Si Hamed Ben Hach Issef, kaid de Beni Telid Sefli, al que reemplazó en el mando su hermano Mohamed. Otro de los muertos fué Si Abdeselan Ben Kasen Kostit, kaid de Beni Telid Foki, reemplazándole su hijo Mohamed, actual chej del alán de Beni Telid.

El asedio a la ciudad duró varios días, y en ese tiempo fué destituido el kaid koiad Abdelkrim Ben Feddal, y nombrado para sustituirle, Si Abdeselan Ben Si Hamed Ben Deggun—actual kaid de la kabila.

No pudiendo avanzar más los jomsis, se retiraron la mayor parte, quedando cerca de Uasán una pequeña harka al mando de un jefe subalterno.

Al volver a la kabila los del Ajmás, a los pocos días se forma otra harka en Barranda, con el objeto de atacar a los franceses en sus posiciones de Zeruál, Mesmuda y Beni Mesguilda. Esta es mandada por Si Mohamed Ben El Fakit El Haddap,

de Ahandaten, y las de las banderas las mandan: la de Beni Telid—cien hombres—Si Mohamed Ben Hach Issef; la de Yafen—cien hombres—Si Abdeselan Ben Hamed El Xaar; la de Beni Yebara—otros cien—Si Hamed Ben Kasen Ben Musa; la de Beni Zaruil—otros cien—Si Mohamed Ben Hamed El Meduaj; la de Sebaa Kebail—300 hombres—Si Ali Ben Hach Lahsen de Miskrel; la del Habtien—cien—Sidi Abdelkrim Ben Feddal Ben Maimón; la de Beni Feluat—200 hombres—Si Mohamed Ben El Fakit El Haddad; la del Beni Salah—otros 200—Si El Hach Ben Hamed Ahli de Imauden, y la de Beni Dercul—también de 200 hombres—Si Hammán Uld Hach Mohamed, del poblado del Kob y actual kaid del Ajmás Alto; en total se reúnen 1.400 hombres.

Este ejército, unido a los contingentes de Guesaua y Beni Ahamed, que sumarian unos 3.000, lo mandó el Meslohi—antiguo kaid de estas dos últimas kabilas.

De victoria en victoria, se adueñaron de los campamentos y posiciones de las kabilas de Beni Zeruál, Beni Urriaguel del Uarga, Fistala, Beni Mesguilda y Beni Mesara, llegando hasta Fez el Bali—el que tomaron—sin lograr apoderarse de la vieja ciudad de Fez, como era el deseo de los atacantes.

Unos 200 muertos y 450 heridos costó la campaña a los del Ajmás.

Dos años de reposo (1345 de la hégira y 1926 de la cristiana). Las fuerzas del Mahzen ocupan gran parte de la kabila sin disparar un tiro; entre las posiciones ocupadas figura Tanacob; al mes de hallarse este altozano en poder del Ejército del Mahzen, los jomsis rebeldes acuerdan atacarlo, para lo cual se reúnen unos 400, cuyo mando toma Si Mohamed Ben Abdeselan Ben Abdalah, del poblado de Extenuaguen. Toman parte en el ataque gente de Beni Zaruil que lo hacen por su parte oeste, de Beni Yafen por el sur, de Sebaa Kebail por el este y los de Alán el Foki por su parte norte.

En 30 muertos y 120 heridos, se calculan las pérdidas de los atacantes.

Al año siguiente 1346, (1927 de la era cristiana) en que el Mahzen vuelve a ocupar el resto de la kabila y con ella—que fué la última del Protectorado—se libran serios combates en la fracción de Beni Salah, Tangaia y Jesana, oponiéndose a la ocupación el personal de Beni Salah y parte del de Beni Feluat y el Habtien, cuyos jefes fueron Si Mohamed Ben Mohamed Ahli El Mel-li y Si Mohamed Ben El Fakit El Tlensani, de Asardún.

Unos 25 muertos y 80 heridos costó a los jomsis esta última campaña.

Además de las campañas relatadas, la kabila del Ajmás mandó contingentes a pelear contra las tropas del Mahzen; destacándose el que mandó el año 1331 de la hégira (1913 de la cristiana) a Beni Hozmar. Esta harka compuesta de 500 hombres—cien por cada alán—fué mandada por el kaid Si Mohamed Zitan—el que reside en Xauen.—Al cesar este kaid en el mando de la harka, se hizo cargo de ella Si Amar Bukur, de Axeddaden, a éste le sustituyó Si Hamed Ben Hamed El Merabet El Korret, de Amegri, y a éste Si Hamed Ben Abdeselan Ben Deggun, padre del actual kaid del Ajmás Bajo.

Unos dos años, estuvo esta harka acampada en Ben Karrit y sus componentes se relevaban cada ocho o diez días.

De Ben Karrit se trasladó la harka a Tazarut (año 1333 de la hégira) por orden del Raisuli, y en estas operaciones de guerra, fué herido su kaid Si Hamed Ben Abdeselan Ben Deggun, el que falleció a los pocos días después en el poblado de Buymar. A la muerte de este kaid se nombró a Si Mohitar El Habti, de Zauia del Habtien, y la harka siguió peleando contra el Mahzen en Beni Arós y Beni Gorfet, después en Yebel Hebib, luego en Beni Mesauar, después en Uadrás, luego en Anyera y por último en Beni Ider.

En todas las acciones que tomaron parte los jomsis, demostraron el valor y el arrojo que poseen, dejando sobre el campo de combate gran número de muertos.

Galo PAUL

Libros Revistas Conferencias

P. Melchor M. Antuña, O. S. A. CAMPAÑA DE LOS ALMOHADES EN ESPAÑA. Fascículo I. El Editorial. Tipografía de los P.P. Agustinos, 1935.

El sabio arabista P. Antuña aporta, con este nuevo estudio, materiales de primer orden para la historia medieval de España y más concretamente de la convivencia de españoles y musulmanes en la península. Es tanta la labor que en ese aspecto hay que hacer, superior desde luego a la vida de un hombre por excepcionales que fueran sus facultades, que se impone como el más eficaz y acertado el fin y el método a que responde este folleto: ir recogiendo de los textos árabes los pasajes más salientes y más desconocidos, en ediciones críticas respondiendo a todas las exigencias de los modernos estudios históricos.

De ese modo, se van aportando materiales de primer orden y se huye de los peligros de dejar sin terminar los trabajos por falta de tiempo o de no poder publicarlos por el desarrollo excesivo y costoso que hayan alcanzado.

En ese aspecto, la monografía del P. Antuña es perfecta. Ha elegido el período de la dominación almohade, sin duda de los más interesantes, y dentro de él, una obra importante y poco conocida aunque haya sido utilizada en parte por algunos investigadores, la de Ibn Sahib al Sala, Crónica de los primeros sultanes de la dinastía almohade en África y España.

El P. Antuña recoge en esta monografía la Campaña del emperador Almohade Abu Ya'qub Yussuf contra Huete (1210). El sitio de la ciudad de Huete. Abandono del Cerco. Entrada del Príncipe de los Creyentes en Murcia. Partida para Sevilla. Y también la Campaña de los almohades contra las milicias de Avila y la Expedición de Abu Ya'qub Yussuf para llevar provisiones a Badajoz.

El trabajo es, lo repetimos, perfecto como instrumento histórico y responde a las normas más exigentes. Las notas bibliográficas y críticas están a la altura del prestigio del P. Antuña y de sus producciones anteriores.

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LAS PROVINCIAS DE YEBALA Y EL RIF. Zona de Protectorado de España en Marruecos. Por Fernando de Carranza. Imp. AFRICA, Ceuta, 1936.

Los estudios de D. Fernando de Carranza, son siempre esperados con ávido interés porque garantizan un fruto de enseñanza maduro y grato. Distinguido Jefe de nuestra Marina de Guerra, de sólida cultura profesional, conociendo por estudio directo los más destacados problemas del mundo, habiendo desempeñado misiones importantes en la Guinea y en el extremo Oriente y realizado cruceros por diversos continentes, tiene una visión amplia de los temas que aborda, de su enlace y relación, una cultura y una técnica bien formada y moderna.

Además se trata de un investigador escrupuloso que utiliza con inteligente honradez los materiales recogidos y contrastados de muy diversas fuentes y como además reside en Marruecos, conoce y ama el país, sus escritos tienen un grado de garantía que es difícil, no ya superar, pero ni siquiera de igualar.

Los lectores de AFRICA, conocen bien estas valiosas cualidades de nuestro compañero el Sr. Carranza y su libro *La guerra Santa por mar de los corsarios berberiscos*, fué, si lo hubiera precisado, una prueba bien elocuente de ellas. En su nuevo libro recoge los siguientes temas: Batalla de Alcazarquivir o del río Mejacen; Sidi Abulábbas Ahmed el Khadér ben

Como el lector deducirá del solo enunciado de estos temas, los más destacados jalones de la historia de nuestra zona occidental: Ghailán, el Gorfeti, el Andalusi; Tánger Inglés; El Pachá Ahmed ben Ali er Rifi; Sidi Osmari, Barón y Duque de Riperdá; El Islam; mas un prólogo sustancioso e interesante.

dental del protectorado están ahí comprendidos. La batalla de Alcazarquivir, empresa cimera y desgraciada de la acción portuguesa; las dificultades de los ingleses en Tánger, tema siempre de actualidad; la acción de Ghailán, el enemigo encarnizado de los ingleses, antecedentes de Muley Ahmed Raisuni; las luchas políticas de el Pachá Ahmed Ben Ali er Rifi y su salto de la opulencia a la derrota; la figura extraña de Riperdá que plantea al estudioso tantos problemas que irradian luz sobre el espíritu y la doctrina de los musulmanes de nuestra zona.... y todo ello sucediendo en los lugares que conocemos, a antepasados de los mismos a quienes hoy intervenimos, con iguales factores étnicos, geográficos, históricos, religiosos....

Por ello estos estudios son tan aleccionadores. No se trata, en efecto, de una investigación en cierto modo erudita, tampoco de un estudio, por interesante que fuera, aislado en el tiempo y en el lugar; nó, se trata de estudios que nos van proporcionando enseñanzas inmediatas cuya aplicación ha de ser, más que necesaria, indispensable.

De monografías tan escrupulosas y hechas con tan culto y excelente criterio como estas que comentamos, estamos muy necesitados. Solamente sobre ellas podrá edificarse la verdadera historia de Marruecos y, lo que es más importante, de las relaciones hispano-africanas. Tiene razón el Sr. Carranza; existe una máxima atención a los estudios de la convivencia de españoles y musulmanes en la península, pero no se sigue con el mismo ritmo el de los aspectos diversos de esas relaciones en tierras marroquíes. El Sr. Carranza, nuestro distinguido compañero, se ha hecho acreedor, una vez más, del cálido elogio que con el mayor placer le tributamos al aportar materiales de tan alta valía e interés.

ABDALA EL DEL MAR Y ABDALA EL DE LA TIERRA.—Cuentos de las mil y una noches. Traducción directa del árabe por A. González Palencia. Ilustración de Reinoso. Biblioteca Perla. Primera serie - XIV. Editorial Saturnino Calleja.—Madrid.

Es ya antigua la decisión de Saturnino Calleja de incorporar a su material recreativo y pedagógico una selección de los maravillosos *Cuentos de las Mil y una noches* y todos recordamos los sueños que despertara en nosotros, en años que ya van siendo lejanos, la lectura de esa selección.

Considerando esa primera selección como punto de partida, hoy podemos ocuparnos de lo que sería meta de ella. Proyecta la Editorial Calleja una lujosa y magnífica edición, en varios volúmenes, de los famosos cuentos, edición que tendría además la extraordinaria importancia de no sufrir deformación a través de otra versión extranjera, francesa, ya que sería traducida directamente por uno de nuestros mejores arabistas, el Sr. González Palencia, y además la grata novedad de incorporar cuentos de esa misma colección que no han llegado hasta nosotros.

Si el proyecto se realiza, si, como se piensa, esa magnífica edición va ilustrada por Miciano, tan ventajosamente conocido por nuestros lectores, puede comprenderse toda la importancia que tendrá y el placer conque los buenos gustadores de libros se apresurarán a adquirirla.

En tanto eso llega, y como jalones prometedores de esa etapa, van apareciendo en la Biblioteca Perla de esa editorial, algunos cuentos de *Las Mil y una noches*. El Califa ladrón, *La Cierva blanca*, (1) y este que señalamos que comprende dos cuentos: *Abdalá el del mar* y *Abdalá el de la tierra* y *Aiaf el Sabio*, el guerrero, el....., todos traducidos por González Palencia y presentados con el primor conque acostumbra la Editorial Calleja.

(1) Véase AFRICA. Octubre 1935, pág. 199.

Partiendo del concepto del Andalucismo, que fundamenta y explica, Andalucía y Marruecos formando un complemento de civilización y de cultura, el buen escritor melillense estudia problemas latentes y trascendentales: lo menguado e injusto de nuestra zona de Protectorado, el irredentismo de Gibraltar y el tangerino, las invasiones de elementos andaluces a Marruecos, la expulsión de los judíos, etc.

Desgraciadamente, el tema andalucista está excesivamente influenciado por consideraciones políticas, y como generalmente no se tienen en cuenta para tratarlo los avances que cada día se hacen en investigaciones sobre la Edad Media y sobre el exacto y justo sentido de las aportaciones de cristianos, musulmanes y hebreos a la elaboración de una cultura propia en nuestro suelo, no puede evitarse que esas consideraciones hagan sombra sobre la realidad histórica.

Y es una lástima que así suceda porque el tema en sí mismo es de un gran interés y porque Fermín Requena, inteligente y culto, está bien capacitado para tratarlo.

Celestino López Martínez. MUDEJARES Y MORISCOS SEVILLANOS. Páginas históricas, Sevilla 1935.

La serie de interesantísimos y documentados trabajos sobre Arte e Historia de Sevilla que viene publicando el docto académico Sevillano D. Celestino López Martínez se enriquece con este de *Mudéjares y Moriscos*, que reúne amenidad e interés y logra dar, en corto número de páginas, una visión exacta y completa de la vida de Mudéjares y Moriscos en Sevilla.

El Sr. López Martínez ha utilizado como fuentes de su trabajo no solo lo mejor de lo publicado sino también, y en ello reside el interés principal, numerosos materiales de primera mano fruto de una inteligente y pacientísima investigación en el Archivo Municipal de Sevilla y en el de Protocolos, cantera magnífica en la que trabaja una juventud disciplinada e inteligente que pone cada día un nuevo jalón en la tarea de valorizar debidamente a Sevilla como foco de arte y de cultura.

El trabajo que comentamos toma como punto de partida la Capitulación de Sevilla (1248) en tiempo de San Fernando y la marcha de su último monarca, Alxataf. En él podemos apreciar, aunque no estén así marcadas, tres partes; la primera dedicada a la parte histórico-artística de Sevilla en relación con mudéjares y moriscos; la segunda al régimen político a que estaban sometidos; la tercera a los alzamientos que determinaron, en definitiva, su expulsión.

La primera parte comprende, entre otras, curiosas y exactas referencias sobre Fernando Abdelmon, ex-Rey de Baeza y gran auxiliar de San Fernando; sobre el adarvejo o morería en que vivían los mudéjares y donde tenían su Mezquita; la Alhóndiga y mesón de los moros para el comercio y alojamiento de los traficantes que venían a Sevilla; la casa del Rey de Niebla (Abenmafor) y de las órdenes militares, próximas a la población mora para mantenerlas a raya; el osario moro, hoy Puerta Osario; los antiguos palacios moros de Sevilla, cuando heredó la hegemonía de Córdoba a la caída del Califato; los baños de la reina Mora; la calle de Moros; las huertas del Rey Abenmafor; el arte mudéjar sevillano (uno de los capítulos más interesantes) etc.

La segunda parte comprende el régimen tributario y el régimen político de mudéjares y moriscos. La tercera los antecedentes de alzamientos y el alzamiento de 1580 con las medidas tomadas, bandos, plaza de armas, rondas y troteros, episodios de la revolución y episodios finales hasta expulsión. Respecto a esta sostiene el Sr. López Martínez, con la reserva de lo que puedan aportar nuevas investigaciones, que no fué perjudicial para la vida española como se ha venido sosteniendo.

Como puede deducirse de este ligero resumen, el interés principal de este estudio, reside en que su valor no es solo local. Anotadas en él disposiciones de carácter general que afec-

tan a mudéjares y moriscos, esta visión de la vida sevillana, tan acertadamente lograda, se aplica a otras muchas ciudades de España y constituye por ello una valiosa contribución al estudio de uno de los más interesantes aspectos de la Historia Nacional. En tal concepto, el trabajo del Sr. López Martínez se leerá con interés y provecho.

Miguel Alcover S. J.—EL ISLAM EN MALLORCA.—(1930-1934).

En tres partes divide el P. Alcover su interesante y documentado trabajo; la primera, *El Islám en Mallorca* (707-1113); la segunda, *La Cruzada pisano-catalana* (1113-1115); y la tercera, *Los Almoravides en Mallorca*, hasta la conquista por Jaime I (1229).

La segunda parte es la que está estudiada con más extensión y en ella resalta con sus verdaderos matices la magnífica empresa de la que fué principal figura el conde Ramón Berenguer III.

El librito se completa muy acertadamente con el capítulo de *Monedas propias de las Islas Baleares acuñadas por los Dominadores islamitas de la Numismática Balear* de D. Alvaro Campaner (Palma de Mallorca 1879).

El P. Alcover que ya había escrito otros capítulos interesantes de la historia de Mallorca, *El Conquistador y la Isla de Mallorca, 1929* y *El Conquistador y las dos cuevas del Distrito de Artá, 1933*, acredita en esta sus excelentes dotes de historiador.

Eduardo de Valdivia.—UN BUEN OFICIAL.—Madrid 1935.

Es sensible tener que mostrarse en desacuerdo con este libro; en primer término porque la intención del autor es, aunque equivocada, buena, y después, porque sus páginas que se desarrollan en Africa, tienen amenidad e interés y hubieran podido, sin duda, prestar un señalado servicio.

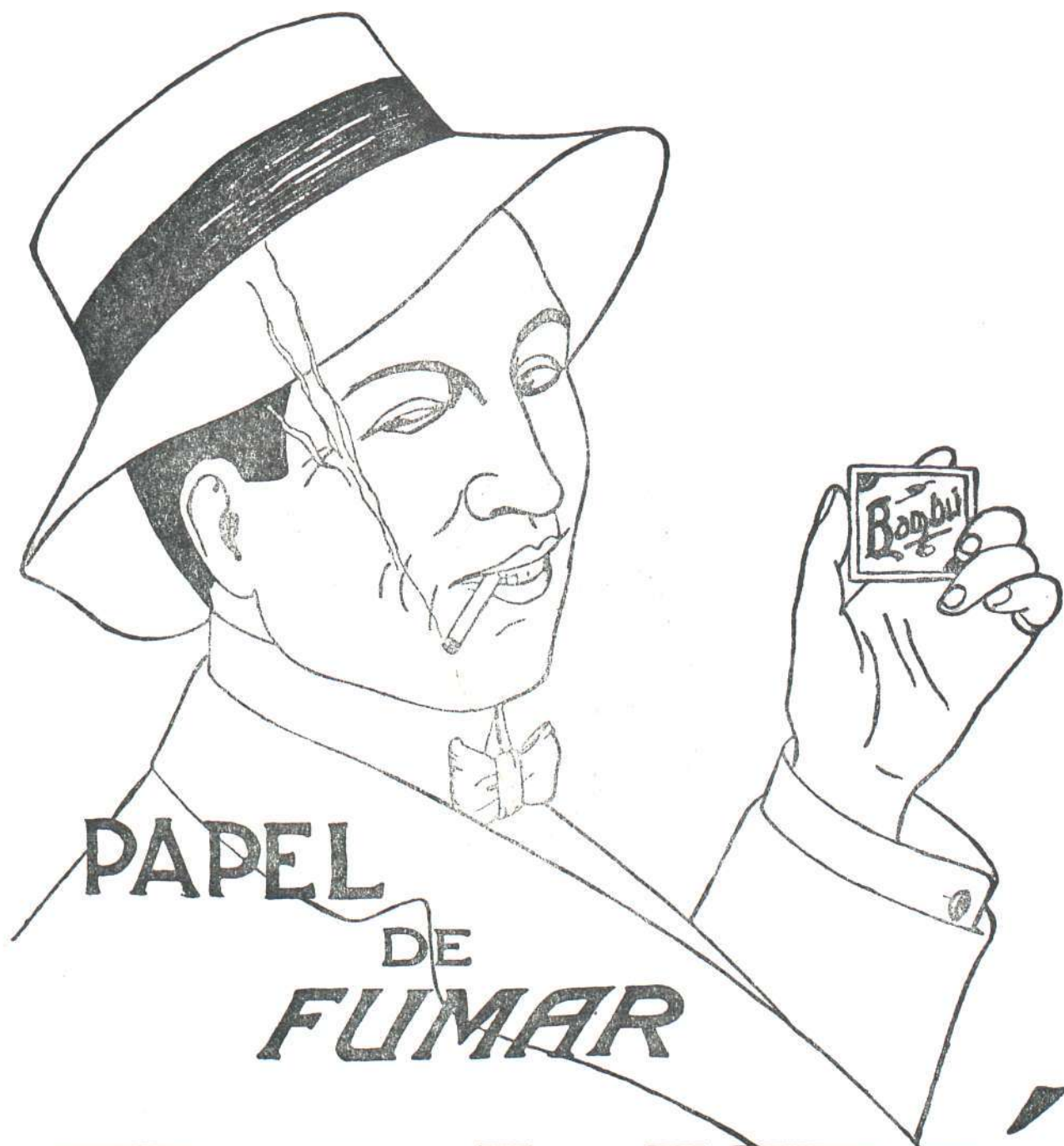
El defecto capital, nos apresuraremos a señalarlo, es mirar con visión menguada e incompleta una institución como el Ejército, una acción tan compleja y amplia como la de nuestra actuación marroquí. Con palabras del Credo pudo asegurar alguien que «Poncio Pilatos fué crucificado muerto y sepultado», con hechos reales puede un Oficial estudioso y bien intencionado como Eduardo de Valdivia dar, sin quererlo, una impresión incompleta e injusta del Ejército de Africa por olvidar que la institución está hecha de grandezas y miserias y que no puede hablarse de éstas olvidando aquellas.

Lo que sucede, y tal vez lo compruebe alguna vez el autor de este libro, es que no todos los que se lamentan a diario del estado del Ejército y de España «sienten España en el corazón». Hay en ello mucho de rutina, de garrulería y de egoísmo y, en realidad, ¡qué pocos honran de verdad a España sirviéndola cada día y en cada instante al cumplir exacta y rigurosamente sus deberes!

Si el estudioso autor de este libro que muestra con su propósito ser de los buenos, ahondara en la gesta magnífica de nuestro Ejército en Africa, se asombraría al reconocer nimbado por el heroísmo o el sacrificio a muchos de los que ha visto, luego de una larga estancia africana, adquirir vicios de guarnición o incomprendiones de reglamentos o atiborrados de prejuicios de leguleyo. Tal vez descubriría en ese mismo General García Balas a un excelente Jefe de Columna que con sus dotes de organización y de mando ha podido realizar una obra magnífica, o ha vencido dificultades que parecían insuperables para fortificar una posición, abastecer un puesto o prodigar sus virtudes militares al servicio de España y en honra del Ejército.

Es muy fácil engañarse y ser injusto. No debe olvidarlo el autor de *Un buen Oficial*. Y precisamente hay que lamentarlo doblemente cuando se aprecian las excelentes cualidades de escritor y de oficial y la recta intención que guía a Eduardo Valdivia, que habrá de producir, estamos seguros, estudios interesantes purgados de semejantes defectos.

Vial de MORLA



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



Apartado, 37
CEUTA

PRECIO 1'25 PESETAS